

CLAVE

TRIBUNA MARXISTA

Segundo Artículo Sobre:

LA URSS EN LA GUERRA

por L. Trotsky

Otros Artículos:

LA REVOLUCION MEXICANA

EL DERROTISMO REVOLUCIONARIO INGLES

LOS NAZIS EN CHECOESLOVAQUIA

Notas Sobre: Vida Cara, Depresión Económica, Finlandia, el POUM, China, etc.

Núms. 3/4 - 2a. Epoca.



CLAVE

Tribuna Marxista
Revista Mensual

Redacción: ADOLFO ZAMORA, JOSE FERREL

Responsable: JOSE FERREL.

SUBSCRIPCION: Un Año.....\$2.00 Seis Meses.....\$1.00

NUMERO SUELTO\$ 0.20
(Moneda Mexicana)

Cartas y Giros al Apartado oPstaj 8942
MEXICO, D. F.

Administrador: OCTAVIO FERNANDEZ
Fernando Ramírez 49. Col. Obrera, México, D. F.

Registrado como artículo de 2a. clase en la Dirección General de
Correos de México, el día 11 de octubre de 1938.

INDICE

HECHOS E IDEAS:

La Economía Mexicana y la Guerra	Pág.	1
Lucha Contra la Carestía de la Vida	"	5
Stalin en Finlandia	"	10
La Crisis del P. O. U. M.	"	13

ARTICULOS:

Una vez Más Sobre el Carácter de la URSS Por León Trotsky	"	19
La Primera Colonia Alemana: Checoeslovaquia, por J. Brena	"	30
"Parálisis Progresiva" Por León Trotsky	"	35
¿Qué ha Sido y a Dónde Lleva la Revolución Mexicana, por Octavio Fernández	"	45
El Derrotismo Revolucionario en Inglaterra, por O. R.	"	51
La Situación en China	"	57

CRONICA:

Literaria	"	64
-----------------	---	----

C L A V E

TRIBUNA MARXISTA

Nos. 3-4 Segunda Epoca. México, D. F. Noviembre - Diciembre de 1939

Hechos e Ideas

1.

LA ECONOMIA MEXICANA Y LA GUERRA

OPTIMISMO DE GUERRA

El balance de los efectos de la guerra sobre la economía mexicana, contra lo que esperaban los observadores que pasaban por informados, es negativo y en algunos aspectos perjudicial. Se supuso que inmediatamente aumentaría la demanda de materias primas, especialmente de las que sirven para confeccionar los artículos que más desgaste tienen en la lucha armada; se creyó que los alimentos y el ganado correrían la misma suerte de las mencionadas materias primas y que, por ese motivo, los precios de unos y otros subirían —como la vez anterior— hasta las nubes. Hubo, finalmente, quien admitiera que Inglaterra y Francia, por un lado y Alemania por el otro, abandonarían sus mercados americanos y que, como sucedió en 1914, las industrias manufactureras mexicanas tendrían oportunidad de enviar sus productos al exterior.

La creencia referida se transformó, a raíz de que se rompieron las hostilidades, en un sentimiento optimista. Todo el

mundo pensó que adquiriendo mercancías a los precios corrientes, redondearía una ganancia en plazo breve; los industriales consintieron en la posibilidad de aumentar sus operaciones; los inversionistas en la de ganar dinero colocando sus fondos en empresas extractivas o fabriles, y poniendo en ejecución su pensamiento realizaron una demanda general que, efectivamente, hizo subir los precios interiores. Al principio, el movimiento coincidió con el del extranjero, pues allí también subieron los precios, cosa que alentó la especulación local.

COMPRAS ATROPELLADAS

Estas condiciones objetivas y subjetivas (el alza efectiva de los precios y la creencia de que subirían más) tuvieron por fruto una serie de compras atropelladas del pequeño comercio a sus proveedores, de los almacenistas a los fabricantes y especialmente del que se halla en contacto directo con el público a quienes lo abastecen de los efectos que constituyen su especialidad.

Los víveres, la ropa, los artículos importados fueron objeto de pedidos importantes que no siempre estuvieron en aptitud de servir los mayoristas. Con motivo de esta embestida, subieron nuevamente los precios. Según las listas que publica la Cámara de Comercio y refiriéndonos a los víveres cuya alza dará una idea de lo que estuvo a punto de pasar, tuvieron los cambios que siguen: el ajonjolí subió el 20%; el arroz, el 13%; el cacao, el 30%; la carne de res, el 20%; el frijol, el 10%; el maíz, del 20 al 22%; el trigo subió de 212 pesos la tonelada a 232. Las medicinas y efectos químicos subieron el 50 y aún el 100%. El movimiento se extendió a las materias primas que consume la industria local y ésta, elevó sus precios. Entraron en período de alza los valores bursátiles: las acciones de El Buen Tono pasaron de 16 pesos a 22; las de Cementos Mexicanos, de 74 a 79; las de la Cervecería Mochizuma, de 52 a 63; las de Fundidora de Fierro y Acero de 52½ a 75; las de la Industrial de Orizaba, de 21 a 36; las de la Fábrica

de Papel de San Rafael, de 16 a 40; las de la Industrial Veracruzana, de 20 a 30½ y las de la Vidriera de Monterrey, de 140 a 155.

EL ALZA NO PERSISTIO

Pero el alza no duró en el extranjero muchos días. Se detuvo, inesperadamente, primero por lo que se refiere a los metales. Poco a poco, fué presentándose en los demás grupos de mercancías.

El plomo, que de un golpe casi subió a 5.50 centavos de dólar por libra, no ha pasado de ese límite desde hace dos meses; en el mismo caso se hallan el cobre y el zinc. La plata en barras, que comenzó a subir por septiembre, no sólo no ha ido más allá, sino que ha bajado. Por tal motivo, los mineros no han podido ensanchar sus negocios y en algunos casos, han tenido que suspenderlos o aplazarlos.

“Hasta el 24 de agosto último —han dicho en recientes declaraciones— vendíamos nuestro plomo en Londres, a razón de 40.7 centavos, moneda nacional, por kilo; nuestro zinc, a 37.2 centavos kilo, de acuerdo con el precio que se nos fijó para dichos metales. Ya no podemos seguir vendiéndolos como antes, en primer lugar porque Londres no admite productos extraños al Imperio y porque, aun cuando los admitiera, los pagaría de acuerdo con los nuevos precios, y a causa de la baja de la libra, a 27.2 centavos el kilo de plomo y a 23.4 centavos el de zinc”.

Los mineros no han podido vender sus productos en Nueva York, en virtud de que las tarifas arancelarias que deben pagar por su introducción, rebajan considerablemente el precio de los mismos. Consecuentemente, están acumulando sus mercancías para cuando la necesidad obligue a los beligerantes a comprárselas en mejores condiciones.

“Por lo que respecta al petróleo mexicano —dice conocida revista— la guerra ha suspendido prácticamente el cumplimiento de los contratos pendientes con Alemania. Las exportaciones a

dicho país, se han paralizado y no será fácil que se reanuden. Se asegura que está vendida toda la producción de Poza Rica; el 70% de lo que Pánuco produce; todo el crudo de Naranjos; y que no queda sin vender más del 30% de Pánuco. Pero no hay buques tanques en qué enviarlos a su destino y ni se recibe el importe de los contratos, ni pueden celebrarse nuevos con otros compradores".

Nada se dice de los precios del petróleo y sus derivados; pero existe la impresión de que han seguido la suerte de los demás.

En vista de lo anterior, los especuladores comenzaron a desanimarse; en lugar de continuar sus compras, las suspendieron de un golpe y trataron de deshacerse de las existencias que habían adquirido. Esto originó cierta flojedad de los precios, que ha comenzado a patentizarse según la calidad económica del artículo. Primeramente, han aflojado los valores y están siguiendo a éstos, otros de los más susceptibles, hasta acabar probablemente en los alimentos, pues se asegura que las cosechas de invierno, principalmente las de maíz y trigo, son excelentes.

EL DOLAR BAJO

Por las mismas causas (la creencia de una mejoría súbita) los poseedores de giros sobre Nueva York se han apresurado a venderlos, restableciendo a la moneda nacional en el lugar que tenía antes de la baja de la plata, ocurrida en julio de este año.

Ahora se duda de que pueda mantenerse al precio actual, en caso de que no se reanuden las exportaciones de metales y petróleo.

Se abriga, además, el temor de que la suma de medios de pago en uso sea mayor de la necesaria y que esto contribuya, con la situación de la balanza de pagos, a perjudicar la posición actual del peso. El Banco de México tiene emitidos 344 millones de pesos; los bancos han prestado (de agosto a noviembre) cerca de 30 millones de pesos más y en la misma medida han crecido los depósitos a la vista. La moneda metálica en circulación, suma 277 millones,

y en junto: depósitos, billetes y moneda, llegan a más de 1,000.000.000.00 de pesos, que nunca antes de ahora ha tenido el país en movimiento.

CONCLUSION

Estos breves apuntes muestran que la situación es delicada. Dado que el consumo no se ha fortalecido por el aumento de producción o de los ingresos de los particulares y empresas, los altos precios servirán de freno a las compras. Las ventas disminuirán o se harán a precios más bajos, lo que acarreará pérdidas a los intermediarios. De todos modos, se perfila una crisis pasajera, que terminará cuando se hayan realizado las mercancías adquiridas con propósitos especulativos.

Es muy difícil que la guerra intervenga en beneficio de la situación. El carácter de la misma permite adelantar que los pedidos de los beligerantes se harán ordenadamente, tomando en cuenta la capacidad de los proveedores, y que los precios subirán con dificultades. Es posible que en unos meses cambie la situación de la minería y del petróleo; pero aunque esto suceda, no hay otra perspectiva que la de una relativa regularización de las condiciones económicas trastornadas por la guerra, en nuestro perjuicio y no como todos esperaban en nuestro favor.

2.

LA LUCHA CONTRA LA CARESTIA DE LA VIDA

Uno de los fenómenos más generales en la presente época y al cual no escapa México y los países semi-coloniales es el del alza del costo de la vida. La guerra la aumenta aun más y es que los precios, al par que expresión de la situación de la producción en un momento dado, constituyen también un medio en manos de la burguesía internacional para hacer recaer el peso de la guerra sobre los hombros de los obreros, campesinos y pueblo pobre. Bajo

el régimen capitalista en completa descomposición es imposible estabilizar los precios y detener la pauperización cada vez mayor de las masas pobres de la población. Esta es la razón que hará que esas masas encuentren como única salida posible la revolución, la expropiación de los capitalistas y grandes propietarios, y la organización de una economía basada en la propiedad socializada y el planeamiento consciente.

Pero los trabajadores no pueden encontrar de golpe y porrazo el camino de la revolución. No pueden por lo demás dejar que los explotadores los suman cada vez más en la miseria sin defender su ración diaria. Por ello la lucha contra la carestía de la vida es una de las tareas centrales del proletariado y el pueblo pobre; no como una finalidad en sí porque ello significa caer en el pantano reformista, sino como medio que en tanto que defiende la ración diaria de las masas trabajadoras, les organiza, educa y eleva su conciencia de clase, de manera que la dialéctica misma de la lucha les conduzca finalmente a la convicción ferviente de la necesidad de un cambio total de régimen, como condición de vida o muerte para toda la humanidad. Así, en función de etapa en el camino al poder, el Programa Transitorio de la Cuarta Internacional ha lanzado la consigna de lucha contra la carestía de la vida.

Dos medidas ante todo considera la Cuarta Internacional que pueden ser el eje de la lucha contra la carestía: la Tarifa Móvil de Salarios y el control de los precios a través de Comités Revolucionarios.

La tarifa móvil de salarios consiste en introducir en los contratos de trabajo una cláusula que obligue a un aumento automático y proporcional de los salarios en relación al alza de los precios. Si estos suben un 15%, los salarios deben subir automáticamente en la misma proporción. En estos momentos ya está claro que medida tal sólo podrá ser adoptada en contra de la voluntad y con la oposición de la burocracia que dirige actualmente el movimiento obrero y campesino. Ella es enemiga de luchar por elevación de salarios en la misma proporción en que está ligada al

aparato estatal, a la burguesía nativa y al imperialismo. Sus argumentos son risibles en su simplicidad de traición: "no crearle dificultades al régimen y no perjudicar el desarrollo de la industria nacional; el alza de salarios produce a su vez el alza de precios" etc., etc. Hay además argumentos que afirman que para establecer la tarifa móvil serían necesarios organismos técnicos muy complejos y el establecimiento de un gran aparato estadístico. En realidad así sería si el problema se dejara en manos del Estado, pues es bien sabido que en manos de éste el asunto más simple se complica y obliga a la creación de todo un aparato para resolverlo. Para los sindicatos sería diferente ya que no es cosa del otro mundo integrar regionalmente comités de delegados obreros que establezcan mensualmente la fluctuación del alza y por lo mismo, de los salarios. Se afirma también que una cláusula tal en los contratos de trabajo vendría a anular el derecho de huelga y que habría que realizar reformas a la Ley de Trabajo. No hay tal cosa. La cláusula se refiere únicamente a la manera de compensación de salarios en caso de alza y en manera alguna al procedimiento para la resolución de los problemas obrero-patronales. En todo caso, no requeriría más que fijar un tipo de salario para apreciar las fluctuaciones que los precios de los artículos de primera necesidad tuvieran por sobre él. Es posible que al lanzar las consignas no se sea capaz de apreciar algunos factores existentes, pero por sobre todo se trata del problema de la ración mínima de las masas, y la iniciativa y actividad de éstas se han mostrado en todos los ejemplos históricos al nivel de las tareas a llevar a cabo. De otra manera se reconoce que el proletariado no está o no puede capacitarse en una forma relativamente rápida para resolver los problemas de la sociedad. Con ello la aspiración al poder deviene utopía reaccionaria.

Al lado de la consigna anterior está la de organización de Comités Revolucionarios de Lucha Contra la Carestía de la Vida. Hasta hoy el Estado se ha mostrado incapaz de detener el encarecimiento de la vida. La economía escapa a su control ya que

existe la propiedad privada y tiene vedados los procedimientos revolucionarios, en tanto que es órgano de las clases poseyentes. El éxito en la lucha contra la carestía coincide exactamente con la iniciación misma del control obrero sobre la distribución, venta y producción de las mercancías. Es imposible que un grupo de funcionarios del Estado se enfrente a la burguesía y al imperia- lismo y sirva de nodriza al pueblo pobre en lucha contra el hambre, sustituyendo la acción revolucionaria de ésta por el inspector oficial o el gendarme. La única forma de enfrentarse al problema es poniendo en actividad no a cien o mil trabajadores, campesinos o empleados, sino a centenares de miles y millones. Enseñarles el enemigo, lanzarlos al ataque, tal es la consigna de lucha contra la carestía. ¿Pero cuál es la forma de organización? **Comités Revolucionarios de Lucha Contra la Carestía de la Vida.** Pero comités en manos estatales, con la forma y el contenido que el Estado y los lacayos de la burguesía, los stalinianos y congéneres quieren darles, se reducirán en la práctica a un aparato amorfo, a un tentáculo más de la burocracia.

Los Comités mencionados deben ser ante todo órgano de las masas. Lo que significa oposición irreductible a la creación de comités integrados por un obrero, un empleado y un delegado del sector popular, que electos no por el pueblo, sino por los funcionarios o los líderes, nacerán muertos. "La liberación de los trabajadores no puede ser obra más que de ellos mismos" afirmó Marx, y tenemos que recordarlo siempre. No podemos substituir al pueblo que en plano de lucha por el pedazo de pan puede ser capaz de verdaderos milagros, con el inspector o funcionario dóciles a la mordida, o el burócrata designado por su "amado" líder. Los comités deberán ser electos en asambleas democráticas y directamente; expresarán así realmente en su composición a todos los sectores de la población y su estado de ánimo; no serán cascarones con vida artificial. Se introducirá en ellos el principio de revocabilidad del mandato en todo momento, cosa que será medio de defensa del pueblo en contra de los carreristas y sinvergüenzas

que se acercan a todos los movimientos populares como las abejas a la miel.

Los comités serán de frente único ya que su misión es agrupar al pueblo en su seno. En la acción concreta y común contra los hambreadores, se realizará la unidad alrededor de los obreros, que tendrán la oportunidad de convertirse en la vanguardia real de la población pobre.

Las medidas a adoptar por los comités podrán ser múltiples, expresando toda la gama de iniciativa y actividad de que son capaces millones de hombres unidos en la lucha por un objetivo común. Vigilar los precios, controlar las alzas, investigar sus causas y sugerir medios para combatirlas, serán las actividades normales. En el momento en que se logre el reconocimiento de los comités por el Estado se podrá afirmar que comienza a existir un poder obrero incipiente. ¿Y qué otra cosa si no esa es el hecho de que los comités fijen precios, vigilen y controlen las actividades hasta hoy protegidas por la sacrosanta propiedad privada? No es una cosa muy difícil que los comités compren mercancías en los centros de producción, las movilicen con ayuda de los sindicatos hasta los de consumo y establezcan expendios para venderlas a precios bajos a los comerciantes en pequeño. No es cosa del otro mundo boicotear a los almacenistas ladrones y bloquear sus expendios; pero todo ello en el caso de que sea el pueblo el que se movilice. Si se aceptan los comités propuestos por el Estado, serán unos cuantos los gatos que se muevan y los hambreadores, como hasta hoy lo hacen, se reirán del pueblo hambriento. Otra cosa será si en lugar de tres individuos es el pueblo en masa el que está al frente, hambriento y desesperado, pero organizado.

Nadie puede fijar por adelantado los rumbos que la lucha seguirá y las formas de organización que la masa en acción puede crear. Pero la base de esta lucha son los Comités Revolucionarios de Lucha Contra la Carestía de la Vida. Organizarlos, introducir la Tarifa Móvil de Salarios; tales son las consignas. Lo demás vendrá a su hora. Pero ante todo: desconfiar de los que piden y espe-

ran todo del Estado. La única salida la ofrece la actividad de las masas; los comités las pondrán en pie de lucha.

3.

STALIN EN FINLANDIA

La totalidad de la prensa burguesa y los paladines de la "libertad" y el derecho, humanitarios y piadosos hanse "estremecido de horror" ante la agresión staliniana a Finlandia. Por su parte, los lacayos del Kremlin se esfuerzan en convencer al proletariado y a la opinión pública de que Stalin y su burocracia están realizando la revolución proletaria en Finlandia y de que la política que siguen está dictada por los intereses del proletariado mundial. Engañados por la propaganda burguesa, que habla del carácter "pacífico" de Finlandia, muchos trabajadores se preguntan si en este caso la posición revolucionaria consiste en apoyar a este pueblo agredido contra el stalinismo brutal. Es cierto que la URSS tiene todavía carácter de estado obrero, aunque degenerado —dicen— pero no podemos defender a la URSS agresora. Otros encuentran, en lo que está acaeciendo, un argumento más para identificar a la URSS con el fascio y ponen el grito en el cielo, hablando del "imperialismo rojo". Ninguno de ellos tiene razón; la verdad es otra.

El 3 de marzo de 1918 fué firmada en Brest-Litovsk la paz entre la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas y la Alemania de Guillermo II. Exhausta, imposibilitada para seguir luchando, la URSS firmaba el tratado y declaraba: "La paz que firmamos nos es dictada con las armas en la mano. La Rusia revolucionaria se ve constreñida a firmarla, apretando los dientes. Denuncia su carácter expoliador y su espíritu de clase". A consecuencia de este tratado, el ejército rojo se vió obligado a evacuar Finlandia, dejando al gobierno obrero (Consejo de los Mandatarios del Pueblo) surgido de la insurrección del proletariado y las masas fin-

landesas el 27 de enero, atendido a sus propios recursos. Ese gobierno estaba encabezado no por bolcheviques, sino por socialdemócratas empapados hasta la médula de reformismo. La burguesía finlandesa, ante el retiro del ejército rojo, reorganizó las fuerzas de la contrarrevolución, a la cabeza de las cuales colocó a un sueco de origen, antiguo general del ejército zarista, apellidado Mannherheim, hoy jefe supremo del ejército que combate contra la URSS y que en aquel entonces aseguró que "en quince días restablecería el orden".

El proletariado finlandés se batió heroicamente, pero la incapacidad de sus dirigentes lo condujo a la derrota. Kussinen, cabeza del actual gobierno "soviético" de paja, creado por Stalin en Finlandia, fué uno de ellos. Líder del centro de la socialdemocracia finlandesa y más tarde sumado al stalinismo, declaraba poco después de la derrota: "Resolvimos eludir la revolución, porque no deseábamos arriesgar las conquistas democráticas... esperábamos salvar aquel recodo de la historia... no teníamos fe en la revolución... no aspirábamos a hacer ninguna revolución". Hoy, traicionando nuevamente a la revolución, Kussinen aparece como jefe del "gobierno popular finlandés".

Mannherheim obtuvo de Guillermo II el envío de 20.000 soldados alemanes que se unieron a los blancos, amén de varios miles de suecos, con los cuales llevó a efecto una espantosa matanza de proletarios finlandeses. Autores suecos neutrales calcularon en más de 100,000 los obreros masacrados, de los cuales 20,000 fueron fusilados. Así, Finlandia nació como fruto directo y primero de la contrarrevolución imperialista. ¡Y los escritores y moralistas burgueses nos presentan el Estado finlandés en idílico desarrollo pacífico y a Mannherheim como el héroe que por segunda vez va a defender a la patria ante el coloso que amenaza su libertad! Para los trabajadores, Mannherheim no es más que el verdugo del proletariado y Finlandia un estado instrumento del imperialismo, donde impera el terror blanco y donde las organizaciones obreras revolucionarias están suprimidas desde 1930.

No existe el menor motivo para que los trabajadores finlandeses defiendan el Estado finlandés. Finlandia es la avanzada del imperialismo en el Báltico; en ella, la política del proletariado revolucionario debe ser ante todo y por todo aprovechar la guerra para realizar la revolución contra la propia burguesía nacional. ¡POR UNA FINLANDIA SOVIETICA! Tal es la consigna. Pero del otro lado del frente, el enemigo no es un país imperialista; es la rapaz burocracia staliniana, cuya política en lo brutal y sanguinaria rivaliza con la de Hitler, Mussolini, Chamberlain y Daladier, y no tiene nada de común con la del proletariado revolucionario. POR UNA FINLANDIA SOVIETICA, PERO INDEPENDIENTE DE LA URSS mientras ésta se halle bajo la bota de la burocracia. Finlandia Soviética, pero fuera de la dominación del chacal del Kremlin. Los trabajadores no tienen por qué defender o apoyar la aventura staliniana en Finlandia. La lucha por una república soviética independiente es inseparable de la lucha contra Stalin; sólo puede realizarse a través de ella.

El triunfo de los trabajadores finlandeses, que significaría en primer lugar la caída del Estado finlandés, instrumento del imperialismo y la descomposición de su ejército encabezado por Manberheim, puede ser un golpe mortal asestado al stalinismo. El proletariado en el poder ofrecería inmediatamente la paz a la URSS y Stalin no tendría ya ninguna justificación ante el pueblo soviético para seguir la guerra. Aun más, Finlandia Soviética ofrecería un pacto de ayuda mutua revolucionaria a la URSS; entonces los días de Stalin estarían contados. Esta política implica ante todo la lucha por el poder dentro de Finlandia y contra la burocracia del Kremlin.

Nosotros no estamos en contra de Stalin por el hecho de que él haya atacado primero; si lo hiciera en interés de la revolución mundial sería correcto, pero no es así. La burocracia necesita reforzar sus posiciones en el Báltico, en previsión de la entrada de la URSS a la guerra; empujada a ella por las crecientes contradicciones internas y externas, en proceso acelerado de degeneración, se

ve obligada a recurrir a métodos como los usados en Finlandia. La base económica socialista en que se apoya la obliga a su vez a tratar de hacer aparecer su aventura como una guerra revolucionaria.

La revolución, producto de los anhelos y la actividad de las masas, no puede ser sustituida por la intervención brutal y burocrática del stalinismo. Ella no se realiza a la orden, aunque ésta provenga del chacal. Stalin no interviene para realizar la revolución socialista en Finlandia (ya hemos visto cómo ha creado un gobierno "democrático") sino para salvaguardar la posición interna de su burocracia, incrementando al mismo tiempo sus dominios. La caída de Finlandia en poder de Stalin significa un nuevo aplastamiento de las masas trabajadoras finlandesas y la instauración, no de una república soviética, sino del poder de la burocracia contrarrevolucionaria. La historia ha unido así el destino de los trabajadores finlandeses al de los de la URSS; luchar codo con codo con las masas soviéticas contra Stalin y su pandilla y por la regeneración de la URSS; he ahí el camino por seguir.

El que la URSS se regenere o que la burocracia staliniana la hunda definitivamente, será resuelto por el curso que durante la guerra adopte la lucha de clases, dentro y fuera de la URSS. Defender realmente a la Unión Soviética, conseguir salvarla del desastre, sólo es posible luchando por una Finlandia, por una Polonia, por una Ucrania soviéticas independientes y por los Estados Unidos Soviéticos de Europa. Ningún apoyo a Stalin, pero eso sí, fraternización con el ejército rojo y lucha en común contra la pandilla contrarrevolucionaria.

4.

LA CRISIS DEL P. O. U. M.

Tenemos ante los ojos dos documentos de gran importancia dentro del proceso de crisis que ha atravesado el POUM: una carta de J. Rebull, titulada "Ante una Elección Apolítica del C. C. del

POUM" y una carta de W. Solano y J. Rebull, titulada "Después de la Elección Apolítica del C. C. del POUM".

En varios artículos consagrados a la lucha social española, CLAVE ha estudiado el papel desempeñado por el POUM entre julio de 1936 y la caída del régimen republicano. En ellos hemos mostrado el desajuste entre teoría y práctica, característico de los partidos obreros centristas, como rasgo dominante en la fisonomía del POUM: una crítica marxista correcta, desnaturalizada, en su fase positiva, por una política de abstención y de transigencia.

Rebull, confirmando nuestras tesis, dice: "Desde julio de 1936, el POUM ha dejado gradualmente de seguir en la práctica la línea inconfundible del marxismo revolucionario, para caer en el oportunismo más lamentable. Los hechos quedan como testigos y toda la fraseología que se ha prodigado hasta ahora o pueda prodigarse en el futuro será impotente para disimularlos". No discutamos ahora si la afirmación de Rebull comenzó a ser cierta SOLO A PARTIR DE JULIO DE 1936. Nosotros no lo creemos así.

Al terminar la lucha armada en España, el POUM se encontró ante la necesidad de reagrupar sus efectivos, de revisar y calificar su conducta anterior y de establecer los lineamientos de una política para la nueva etapa, abierta por la derrota. Momento éste de crisis; es decir, de prueba.

El ala llamada por Rebull y Solano "derechista-catalanista", formada por los dirigentes burócratas, sostenedores de la política claudicante en favor del negrinismo, ha pretendido resolver esa crisis por el camino que deberá entregarle la estructura administrativa del partido, y con ella, maniatada, la masa en desconcierto de los militantes que han sido relegados a los campos de concentración franceses.

La habilidad burocrática del ala derecha, por lo demás, se ha visto coronada por el éxito. "El nuevo C. C. del POUM —para usar el lenguaje de Rebull y Solano— ha sido elegido sin discusión política, sin que se haya realizado un análisis de la experiencia de la revolución española, sin que se hayan discutido los múlti-

ples y graves problemas actuales que reclaman una solución urgente, sin que la crisis del partido haya podido entrar en el cauce normal de una discusión política profunda".

Maniobrando con una tortuosa perfidia, capaz de despertar la envidia de los maestros del Kremlin, los señores burócratas del POUM "eligieron" a Solano y a Rebull miembros del C. C. Pensaron comprar así la adhesión de los dos opositores. Estos, sin embargo, declaran que "nuestra elección no desfigura el hecho esencial de la eliminación de la oposición".

La masa del partido, extenuada física y moralmente, incomunicada por la relegación a que la ha condenado la democracia según Daladier, ha dejado hacer. Una vez más, los traidores han conseguido aprovechar el descenso del entusiasmo revolucionario de los militantes de base para imprimir un viraje reaccionario a la acción política de la clase obrera.

Esa pasividad de la masa no ha sido ni total ni permanente. Ya ha comenzado a revelarse una creciente oposición a los burócratas, y éstos han comenzado ya la represión, bajo la forma de exclusiones de tipo stalinista, emplazadas contra los bolcheviques-leninistas, en primer lugar, y contra los opositores centristas, en segundo.

"Igual que la burocracia staliniana contra la oposición rusa, los derechistas del POUM han empleado todas sus peores armas en la lucha contra las tendencias opositoras. Calumnias, injurias, falsedades, especulaciones con la situación material de los camaradas encerrados en los campos de concentración, promesas de distintos órdenes, todo ha sido puesto en juego para asaltar el aparato, para arrojar de sus puestos de dirección a los militantes de la oposición, para hacer marchar al POUM por la vía muerta de la capitulación".

Colocada ahora a la cabeza del aparato, el ala derecha prepara, y ha comenzado ya a realizar "la exclusión no solamente de los camaradas que se sienten identificados con las posiciones de los bolcheviques leninistas, y así lo manifiestan sin rodeos, sino

de los que, como nosotros, estamos políticamente al margen del movimiento trotskysta" —dicen Rebull y Solano.

Ante el golpe de estado burocrático, la oposición poumista no ha variado sus posiciones. Es decir, sigue estando por la "solución política de la crisis", a base de la "organización y aceleramiento de la discusión política sin restricciones burocráticas y la celebración de un Congreso", para lo cual piensa seguir "utilizando todos los medios a su alcance para defender las mejores tradiciones del partido, sus principios fundamentales". Es decir, a los golpes de maza de la dirección, contesta con un "pega, pero escucha", del que bien poco pueden esperar los militantes, excluidos y perseguidos.

Rebull y Solano, por una parte, sostienen que el POUM (ellos dicen desde 1936, nosotros vamos más allá; pero no insistamos) ha dejado de seguir la práctica marxista "para caer en el oportunismo más lamentable"; por la otra, quieren "defender las mejores tradiciones del partido". Nosotros tenemos entonces derecho de preguntarles: ¿cuáles? Si vosotros mismos decís que el POUM, cuando dispuso de una situación revolucionaria favorable para su marcha ascendente, en lugar de revelarse como vanguardia política del proletariado español y en lugar de tomar resueltamente la jefatura de las masas dispuestos a avanzar, cayó en el oportunismo "más lamentable", ¿qué podéis esperar ahora de ese mismo POUM? Si cuando el POUM pudo disponer de una coyuntura revolucionaria, resultó ser sólo un instrumento del oportunismo y no de la revolución, ¿por qué magia pensáis que ahora, en pleno descenso histórico, en plena reacción franquista y daladierista, va a transformarse el POUM, de partido centrista oportunista en partido revolucionario marxista?

Nosotros pensamos que el POUM ha dado de sí todo lo que podía esperarse de él. Organismo de la transacción, de la palabrería y de la conciliación pseudorrevolucionarias, el POUM dejó de tener razón de ser desde el momento en que terminó la situación de efervescencia social dentro de la que había medrado, suplan-

tando al partido de la clase obrera en una función que para ésta constituía su principal tarea histórica. Seguir aferrados a una misión "reformadora", "regeneradora" del POUM, parece inútil. En el mejor de los casos, eso es sólo fetichismo, adoración de un nombre; pero no un acierto político revolucionario.

Tomemos de los documentos que hacen circular Rebull y Solano la certera crítica que ellos formulan en contra del POUM, acorde en lo esencial con las afirmaciones reiteradas de CLAVE; pero sostengamos una vez más que el mal del POUM no es pasajero, extraordinario o accidental, sino congénito y permanente. No es la dirección del POUM la que ha sido asaltada por el oportunismo; es que la línea política fundamental del partido, su papel dentro del desarrollo del movimiento obrero, son de tal naturaleza que lo orientan hacia la claudicación y la componenda. El oportunismo está en la médula misma de los partidos centristas. Cualquiera que sea la dirección del aparato, será imposible hacer cambiar el rumbo, sin hacer que cambien el programa y la táctica de lucha.

Rebull y Solano pueden consolarse pensando que la cruzada que ellos han emprendido en contra de los fariseos del C.C. del POUM acabará por convertir al partido en un organismo revolucionario de las masas obreras. Esto podrá inclusive tomarse por alguien como justificación de un pasado. El POUM ha alcanzado, sin embargo, un grado tal de descomposición oportunista que cada vez se halla más cerca del stalinismo y más lejos del marxismo. En esta carrera hacia el stalinismo, resulta tan estéril seguirlo como seguir a la Tercera Internacional en su desenfreno oportunista, con la esperanza de revivir en ella un espíritu bolchevique que en ella ha muerto. Y entiéndase bien que no decimos cerca de la conducta política zigzagueante del stalinismo —que nadie puede preciarse de seguir oportunamente— sino cerca de la naturaleza orgánica del stalinismo; cerca de lo que el stalinismo implica como degeneración, como oportunismo y como

traición. El POUM —decimos nosotros— no está para ser regenerado (¿qué época elegir?) sino para ser LIQUIDADO. ¿Por qué vacilan, pues, los verdaderos revolucionarios de la oposición poumista? Si lo que quieren es revivir en el POUM un aliento revolucionario que ellos reclaman de su partido, ¿por qué aferrarse al cascarón vacío en que según ellos anidó ese aliento y no decidirse a romperlo, para levantar de nuevo resueltamente la bandera de la revolución?

~~~~~ C e D I

## Una vez más Sobre el Carácter de la U. R. S. S.

Por León Trotsky

Algunos camaradas o antiguos camaradas como Bruno R., olvidando las anteriores discusiones y decisiones de la Cuarta Internacional, intentan explicar mi apreciación personal del Estado soviético, psicoanalíticamente. “Como Trotsky participó en la revolución rusa, es difícil para él abandonar la idea del Estado obrero, ya que así tendría que renunciar a la causa de toda su vida”. Yo creo que el viejo Freud, que era bastante perspicaz, habría tirado de las orejas a los psicoanalistas de esta índole. Naturalmente yo no me atrevería a hacerlo por mí mismo. Sin embargo, me atrevo a asegurar a mis críticos que el subjetivismo y el sentimentalismo no son míos sino de ellos.

La conducta de Moscú que ha pasado por todas las etapas de la abyección y del cinismo, provoca una rebelión natural en todo revolucionario proletario. Esta rebelión engendra la necesidad de la repulsión. Cuando faltan las fuerzas para la acción inmediata, los revolucionarios impacientes se inclinan a recurrir a métodos artificiales. Surge así, por ejemplo, la táctica del terror individual, pero más frecuentemente, las gentes recurren a expresiones fuertes, insultos e imprecaciones. En el caso que tratamos, algunos camaradas se inclinan manifiestamente a buscar una compensación por medio del “terror” fraseológico. No obstante, aun desde ese punto de vista, calificar a la burocracia como una clase carece de todo valor. Si la pandilla bonapartista es una clase, esto significa que no es un

aborto, sino un sano retoño de la historia. Si su parasitismo rapaz es la "explotación" en el sentido científico de la palabra, esto significa que la burocracia posee un futuro histórico como la clase dirigente necesaria a cierto sistema económico. He aquí el fin a que lleva la rebelión impaciente, cuando pierde la línea de la disciplina marxista.

Si un mecánico nervioso examina un automóvil en el cual, supongámoslo, escaparon unos **gangsters** de la persecución policiaca por un mal camino, y encuentra la carrocería torcida, las ruedas fuera del eje y el motor destrozado parcialmente, puede decir con entera justicia: "esto no es un automóvil, el diablo sepa lo que es". Tal apreciación carecería de todo valor técnico, pero expresaría la rebelión legítima de nuestro mecánico ante la obra de los **gangsters**. Supongamos, sin embargo, que este mismo mecánico deba componer el objeto que él llamó "el-diablo-sepa-lo-que-es". En este caso, reconocerá que se trata de un automóvil maltratado. El determinará qué partes están en orden todavía y cuáles no pueden ser ya reparadas, a fin de decidir de qué manera ha de comenzar el trabajo. El obrero con conciencia de clase mantendrá una actitud similar respecto de la URSS. El tiene pleno derecho a decir que los **gangsters** de la burocracia han transformado el Estado obrero en algo así como "el-diablo-sepa-lo-que-es". Pero cuando pase de esta explosión de rebeldía a la solución del problema político, estará obligado a reconocer que lo que tiene ante sí es un Estado obrero destrozado, en el cual el motor de la economía está herido, pero que continúa todavía corriendo, y que puede ser reacondicionado completamente con el reemplazo de ciertas partes. Claro que esto sólo es una analogía. Empero, es digno de considerarse.

### "Un Estado Obrero Contrarrevolucionario"

Se escuchan algunas voces decir: "Si nosotros continuamos reconociendo a la U.R.S.S. como un Estado obrero, tendremos que establecer una nueva categoría: la de un Estado obrero contrarrevolucionario". Este argumento intenta ofender nuestra imaginación oponiendo una buena norma programática a una realidad miserable y hasta repugnante. Pero ¿no hemos observado nosotros que de día en día, desde 1923, el Estado Soviético ha jugado un papel cada vez más contrarrevolucio-

nario en la arena internacional? ¿Hemos olvidado la experiencia de la revolución china, de la huelga general de 1926 en Inglaterra y, finalmente, la experiencia bastante fresca de la revolución española? Existen dos internacionales obreras completamente contrarrevolucionarias. Nuestros críticos han olvidado aparentemente esta "categoría". Los sindicatos de Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos y otros países apoyan completamente la política contrarrevolucionaria de sus burguesías. Esto no nos impide llamarlos sindicatos, apoyar sus pasos progresistas y defenderlos contra la burguesía. ¿Por qué resulta imposible emplear el mismo método con el Estado obrero contrarrevolucionario? Después de todo, el Estado obrero es un sindicato que ha conquistado el poder. La diferencia de actitud en estos dos casos es explicable por el simple hecho de que los sindicatos tienen una larga historia y estamos acostumbrados a considerarlos como realidades y no simplemente como "categorías" en nuestro programa. En oposición a esto, nos desagrada empezar a considerar el primer Estado obrero como un hecho histórico real, no subordinado a nuestro programa.

### "¿Imperialismo?"

¿Puede llamarse imperialismo la presente expansión del Kremlin? Antes que nada, debemos establecer el contenido social que queda incluido en este término. La historia ha conocido el imperialismo del Estado romano, basado en la esclavitud. El imperialismo de la propiedad feudal agraria, el imperialismo del capital comercial e industrial, el imperialismo de la monarquía zarista, etc. La fuerza motriz de la burocracia de Moscú es indudablemente la tendencia a expandir su poder, su prestigio, sus ganancias. Este es el elemento del "imperialismo" en el más amplio sentido de la palabra, patrimonio, que fué en lo pasado de todas las monarquías, oligarquías, castas dirigentes, órdenes y clases. Sin embargo, en la literatura contemporánea, por lo menos en la literatura marxista, se entiende por imperialismo la **política expansionista del capital financiero**, que tiene un contenido económico perfectamente determinado. Emplear el término "imperialismo" para la política exterior del Kremlin, sin dilucidar exactamente lo que se entiende por esto, significa simplemente identificar la política de la burocracia bonapartista con la política del capitalismo mono-

polista, sobre la base de que ambos utilizan la fuerza militar para la expansión. Tal identificación, capaz únicamente de sembrar confusión, es más propia de demócratas pequeñoburgueses que de marxistas.

### Continuación de la política del imperialismo zarista.

El Kremlin participa en una nueva desmembración de Polonia, el Kremlin echa mano de los estados del Báltico, el Kremlin se orienta hacia los Balcanes, Persia y Afghanistan; en otras palabras, el Kremlin continúa la política del imperialismo zarista. ¿No tenemos en este caso derecho de llamar a la política del Kremlin, imperialista? Este argumento histórico geográfico no es más convincente que cualquiera de los otros. La revolución proletaria que ocurrió en el territorio del imperio zarista, intentó desde un principio conquistar los países del Báltico, y por un tiempo los conquistó; intentó penetrar en Rumania y Persia, y alguna vez dirigió su ejército hasta Varsovia (¡1920!). Las trayectorias de la expansión revolucionaria fueron las mismas que las del zarismo, puesto que la revolución no cambia las condiciones geográficas. Por esta razón particularmente los mencheviques hablaban ya en ese tiempo de imperialismo bolchevique, copiado de las tradiciones de la diplomacia zarista. La democracia pequeñoburguesa recurre con gusto a este argumento, aún en el presente. Nosotros no tenemos ninguna razón, lo repito, para imitarla.

### Agencia Imperialista

Sin embargo, independientemente de la manera de dilucidar la política expansionista de la U.R.S.S., queda la cuestión de la ayuda que Moscú presta a la política imperialista de Berlín. Aquí, antes que nada, es necesario establecer que en ciertas condiciones —hasta cierto grado y en cierta forma— el apoyo a éste o a aquél imperialismo resultaría inevitable hasta para un Estado obrero completamente sano, en virtud de la imposibilidad de romper las cadenas de las relaciones imperialistas mundiales. La paz de Brest-Litovsk, sin la menor duda, reforzó temporalmente al imperialismo alemán contra Francia e Inglaterra. Un Estado obrero aislado no puede menos que maniobrar entre los campos imperialistas hostiles.

Maniobrar significa apoyar temporalmente a uno de ellos contra el otro. Conocer exactamente cuál de los dos campos es más ventajoso o menos peligroso apoyar en un momento dado, no es una cuestión de principio sino de cálculo práctico y de previsión. La desventaja indudable que se engendra como consecuencia de este apoyo forzoso para un Estado burgués contra otro, está más que compensada por el hecho de que el Estado obrero aislado tiene así la posibilidad de continuar su existencia.

Pero hay maniobras de maniobras. En Brest-Litovsk, el gobierno soviético sacrificó la independencia nacional de Ucrania a fin de salvar al Estado obrero. Nadie podría hablar de traición a Ucrania, ya que todos los obreros con conciencia de clase comprendieron el carácter forzado de este sacrificio. La cuestión es completamente diferente en Polonia. El Kremlin nunca y en ningún lugar ha presentado la cuestión como si hubiérase visto forzado a sacrificar a Polonia. Por el contrario, se ufana con cinismo de su combinación que ofende directamente los más elementales sentimientos democráticos de las clases y de los pueblos oprimidos de todo el mundo, y debilita así extremadamente la situación internacional de la Unión Soviética. ¡Las transformaciones económicas en las provincias ocupadas no compensan esto ni en una décima parte!

Toda la política exterior del Kremlin en general está basada en una trapacera cubierta de imperialismo "amistoso" y lleva así al sacrificio de los intereses fundamentales del movimiento obrero mundial por ventajas secundarias e inestables. Después de cinco años de engañar a los obreros con consignas por la "defensa de las democracias", Moscú está ocupado ahora en tapar la política de pillaje de Hitler. Esto en sí mismo no transforma a la U.R.S.S. en Estado imperialista; pero Stalin y su Komintern son ahora indudablemente la agencia más valiosa del imperialismo.

Si queremos definir correctamente la política exterior del Kremlin, debemos declarar que es la política de la burocracia bonapartista de un Estado obrero degenerado en un círculo imperialista. Esta definición no es tan corta ni tan sonora como la de "política imperialista", pero en cambio es más precisa.

### “El mal Menor”

La ocupación de la Polonia oriental por el ejército rojo es, para hablar claramente, un “mal menor”, en comparación con la ocupación del mismo territorio por las tropas nazis. Pero este mal menor fué obtenido para facilitar el que Hitler alcanzara un mal mayor. Si alguien incendiara o ayudara a incendiar una casa y luego salvar a cinco de los diez ocupantes de la misma casa, a fin de convertirlos en sus propios semiesclavos, sería seguramente, un mal menor que haber quemado a todos los diez. Pero es dudoso que este incendiario mereciera una medalla por el rescate. Si, empero, se le fuera a dar una sería preciso fusilarlo inmediatamente después, como en el caso del héroe de una de las novelas de Víctor Hugo.

### “Misioneros Armados”

Robespierre dijo una vez que el pueblo no gusta de misioneros con ballonetas. Con esto quería decir que es imposible imponer ideas revolucionarias e instituciones a otro pueblo, por medio de la violencia militar. Este correcto pensamiento no significa por supuesto la inadmisibilidad de la intervención militar en otros países a fin de cooperar en una revolución. Pero una intervención tal, como parte de una política revolucionaria internacional, debe ser comprendida por el proletariado internacional, debe corresponder a los deseos de las masas trabajadoras del país en cuyo territorio entren las tropas revolucionarias. La teoría del socialismo en un solo país no es capaz, naturalmente, de crear esta activa solidaridad internacional que por sí sola puede preparar y justificar la intervención armada. El Kremlin plantea y resuelve la cuestión de la intervención militar, como todas las otras cuestiones de su política, independientemente de las ideas y sentimientos de la clase internacional. Por esta razón, los últimos “éxitos” diplomáticos del Kremlin comprometen monstruosamente a la URSS e introducen una aguda confusión en las filas del proletariado mundial.

### Insurrección en dos Frentes

Pero si esta cuestión es así —dicen algunos camaradas— ¿es oportuno hablar de la defensa de la URSS y de las provin-

cias ocupadas? ¿No es más correcto llamar a los obreros y campesinos de ambos territorios de la antigua Polonia para que se levanten contra Hitler así como contra Stalin? Naturalmente, esto es muy atractivo. Si la revolución surgiera simultáneamente en Alemania y en la URSS, inclusive las provincias recientemente ocupadas, esto resolvería de un solo golpe muchas cuestiones. Pero nuestra política no puede estar basada solamente en la combinación de las circunstancias más favorables y más felices. La cuestión se plantea así: ¿Qué hacer si Hitler, antes de ser derrumbado por la revolución, ataca a Ucrania antes de que la revolución haya aplastado a Stalin? ¿Pelearán los partidarios de la Cuarta Internacional en este caso contra las tropas de Hitler como pelearon en España en las filas republicanas contra Franco? Nosotros estamos completamente y de todo corazón por una Ucrania Soviética independiente (tanto de Hitler como de Stalin). ¿Pero qué hacer si intenta Hitler tomar a Ucrania, que está aún bajo la dominación de la burocracia stalinista? La Cuarta Internacional contesta: Contra Hitler, nosotros defenderemos esta Ucrania esclavizada por Stalin.

### “La Defensa Incondicional de la URSS.”

¿Qué se entiende por la defensa “incondicional”? Significa esto que nosotros no imponemos ninguna condición a la burocracia; que independientemente del motivo y las causas de la guerra, nosotros defendemos la base social de la URSS, si ésta se ve amenazada por el peligro de una parte del imperialismo.

Algunos camaradas dicen: “Si el ejército rojo invade mañana a la India para suprimir allí el movimiento revolucionario, ¿lo apoyaremos nosotros en este caso?” Tal manera de plantear la cuestión es absolutamente absurda. No se pone en claro sobre todo por qué se implica a la India. ¿No es más simple preguntar: Si el ejército rojo amenaza a huelgas obreras o a protestas campesinas contra la burocracia de la URSS ¿lo apoyaremos nosotros o no? La política exterior es la continuación de la interna. Nunca hemos prometido nosotros apoyar todas las acciones del ejército rojo, que es un instrumento en manos de la burocracia bonapartista. Hemos prometido solamente defender a la URSS como Estado obrero, y solamente

aquellas cosas dentro de ella que pertenecen a un Estado obrero.

Un hábil casuista podrá decir: "Si el ejército rojo, independientemente del carácter de la "obra" realizada, es derrotado por las masas insurgentes de la India, tal cosa debilitará a la URSS". Nosotros contestamos a esto: El aplastamiento de un movimiento revolucionario en la India, con la cooperación del ejército rojo, significaría un peligro incomparablemente mayor respecto a las bases sociales de la URSS, que una derrota episódica de destacamentos contrarrevolucionarios del ejército rojo en la India. De cualquier modo la Cuarta Internacional sabrá distinguir dónde y cuándo el ejército rojo está actuando como instrumento de la reacción bonapartista y dónde y cuándo está defendiendo las bases sociales de la URSS.

Un sindicato dirigido por pillos reaccionarios organiza una huelga contra la admisión de obreros negros en cierta rama de la industria. ¿Apoyaremos esta huelga vergonzosa? Claro que no. Pero imaginemos que los patrones, utilizando dicha huelga, intenten aplastar el sindicato y hacer imposible en lo general la autodefensa organizada por los obreros. En este caso, nosotros defenderemos el sindicato, a pesar de su dirección reaccionaria. ¿Por qué no se puede aplicar esta misma política a la URSS?

### La Regla Fundamental

La Cuarta Internacional ha establecido firmemente que en todos los países imperialistas, independientemente del hecho de que ellos estén en alianza con la URSS o en un campo hostil a ella, los partidos proletarios, durante la guerra, deben desarrollar la lucha de clases con el propósito de tomar el poder. Al mismo tiempo, el proletariado de los países imperialistas no debe perder de vista los intereses de la defensa de la URSS (o de las revoluciones coloniales) y en caso de necesidad real, debe recurrir a la acción más decisiva, por ejemplo la huelga, los actos de sabotaje, etc. La agrupación de las potencias, desde los tiempos en que la Cuarta Internacional formuló esta regla, ha cambiado radicalmente. Pero la regla conserva toda su validez. Si Inglaterra y Francia amenazaran mañana a Leníngrado o a Moscú, los obreros británicos y franceses deberían

tomar las más decisivas medidas a fin de evitar el envío de soldados y abastecimientos militares. Si Hitler se encuentra obligado, por la lógica de la situación, a enviar a Stalin abastecimientos militares, los obreros alemanes, por el contrario, no tendrían razón en este caso para las huelgas y el sabotaje. Yo espero que nadie propondrá una solución diferente.

### Revisión del Marxismo?

Algunos camaradas se sorprendieron evidentemente de que yo hablara en mi artículo "La URSS en la guerra" del sistema del "colectivismo burocrático" como de una posibilidad teórica. Hasta descubrieron en esto una completa revisión del marxismo. Esto es una mala inteligencia aparente. La comprensión marxista de la necesidad histórica no tiene nada de común con el fatalismo. El socialismo no es realizable "por sí mismo", sino como resultado de la lucha de fuerzas vivas, clases y sus partidos. La ventaja decisiva del proletariado en esta lucha reside en el hecho de que representa el progreso histórico, mientras que la burguesía encarna la reacción y la decadencia. Precisamente en esto está la fuente de nuestra victoria. Pero nosotros tenemos pleno derecho de preguntarnos: ¿Qué carácter tomaría la sociedad si las fuerzas de la reacción vencieran?

Los marxistas han formulado un incalculable número de veces la alternativa: o socialismo o retorno a la barbarie. Después de la "experiencia" italiana, nosotros hemos repetido miles de veces: O comunismo o fascismo. El paso real hacia el socialismo no puede dejar de parecer incomparablemente más complicado, más heterogéneo, más contradictorio de como hubiere sido previsto en el esquema histórico general. Marx habló acerca de la dictadura del proletariado y de su futuro desvanecimiento, pero no dijo nada acerca de la degeneración burocrática de la dictadura. Nosotros hemos observado y analizado por la primera vez experimentalmente tal degeneración.

¿Es esto revisión del marxismo?

La marcha de los sucesos ha triunfado, al demostrar que el retraso de la revolución socialista engendra los indudables fenómenos del barbarismo —desempleo crónico, pauperización de la pequeña burguesía, fascismo y finalmente las guerras de exterminio que no abren una nueva ruta.— ¿Qué for-

mas sociales y políticas puede tomar el nuevo "barbarismo", si nosotros admitimos teóricamente que la humanidad no puede elevarse hasta el socialismo? Nosotros gozamos de la posibilidad de expresarnos sobre esta materia más concretamente que Marx. El fascismo por una parte, la degeneración del Estado Soviético por la otra, esquematizan las formas sociales y políticas del neobarbarismo. Una alternativa de esta especie: socialismo o servidumbre totalitaria, no solamente tiene interés teórico, sino también una enorme importancia para la agitación, ya que bajo su perspectiva la necesidad de la revolución socialista aparece particularmente clara a nuestros ojos.

Si hemos de hablar de una revisión de Marx, ha de ser en realidad de la revisión por esos camaradas, que proyectan un nuevo tipo de Estado, "no burgués" y "no obrero". Porque la alternativa desenvuelta por mí lleva a sus propias concepciones hasta el fin, algunos de estos críticos, asustados por las conclusiones de su propia teoría, me acusan de... revisar el marxismo. Yo prefiero creer que esto es simplemente una broma amistosa.

### El Derecho al Optimismo Revolucionario.

Yo intentaba demostrar en mi artículo "La URSS en la guerra" que la perspectiva de una sociedad de explotación no obrera ni burguesa, o "colectivismo burocrático", es la perspectiva de un proletariado internacional en completa derrota y decadencia, la perspectiva del pesimismo histórico más profundo. ¿Existe una razón legítima para tal perspectiva? No es superfluo inquirir acerca de esto entre nuestros enemigos de clase.

En el semanario del bien conocido periódico *Paris-Soir*, del 31 de agosto de 1939, se reproduce una conversación extremadamente instructiva entre el embajador francés Coulondre e Hitler, el 25 de agosto, en ocasión de su última entrevista. (La fuente de dicha información es indudablemente el mismo Coulondre). Hitler balbucea, se vanagloria del pacto que ha concluido con Stalin ("un pacto realista") y se "apena" de que la sangre alemana y francesa deba ser derramada.

"Pero —objeta Coulondre— Stalin jugó doble. El verdadero vencedor (en caso de guerra) será Trotsky. ¿Ha pensado Ud. en esto?"

"Ya sé —responde el fuehrer— Pero ¿por qué Francia e Inglaterra dieron a Polonia carta blanca?" etc.

Estos caballeros gustan de dar un nombre personal al espectro de la revolución. Pero claro que esto no es la esencia de esta dramática conversación, en el preciso momento en que se rompían las relaciones diplomáticas. "La guerra provocará inevitablemente la revolución"; el representante de la democracia imperialista, asustado hasta la médula, atemoriza a su adversario.

"Ya sé", responde Hitler, como si ello fuera una cuestión decidida desde hace tiempo. "Ya sé"... ¡Sorprendente diálogo!

Ambos, Coulondre e Hitler, representan la barbarie que avanza sobre Europa. Al mismo tiempo, ninguno de ellos duda de que su barbarie será conquistada por la revolución socialista. Tal es ahora el estado de ánimo de las clases dirigentes de todos los países capitalistas del mundo. Su completa demoralización es uno de los elementos más importantes en la relación clasista de las fuerzas.

El proletariado tiene una dirección joven y débil aun, pero la dirección de la burguesía se pudre en vida. Al empezar una guerra que ellos no pudieron detener, estos caballeros están convencidos por adelantado del colapso de sus regímenes. Este solo hecho debe ser para nosotros la fuente de un invencible optimismo revolucionario.

Coyoacán, D. F.

Octubre 18, 1939.

L. Trotsky

# La Primera Colonia Alemana: Checoeslovaquia

por J. Brena

Con mucha razón, Checoeslovaquia era considerada como una isla de paz, orden y democracia en el mar turbulento de las inflaciones de moneda, los terrores de todo matiz, el dizque rojo, los blancos y pardos. Todos los demócratas del mundo, particularmente en los últimos años, veían en el gobierno de este país la encarnación ideal de su programa: la conciliación de clases. Escandinavia y Checoeslovaquia representaban para ellos un idilio, que veían destruido en otros sitios por grandes escándalos de corrupción y por huelgas generales. Hasta los revolucionarios refugiados de otros países, elogiaban la policía checa por su amabilidad si la comparaban con la policía salvaje de los países democráticos de Europa occidental. Sin embargo, los idilios no duran eternamente; el mecanismo económico de Checoeslovaquia se descompuso en 1929 y el político, en las elecciones del año de 1935, que resultaron en la victoria del Partido Sudetino (Nazi). Empero, las transformaciones recientes de Checoeslovaquia —es decir, su fascización se efectuaron sin guerra civil ni guerra contra Alemania: parece que el pueblo checo se subordinaba silenciosamente a la "necesidad".

El efecto inmediato de la división de Checoeslovaquia, después de la Conferencia de Munich, fué una tremenda crisis económica: la producción industrial bajó en un 50% puesto que todas las regiones mineras se encontraban en la zona sudetina y súbitamente las industrias checas se vieron privadas de carbón, mejor dicho, tuvieron que comprarlo a un precio 65% más alto. No cabe duda que la Alemania nazi tenía la intención de arruinar económicamente a la Checoes-

lovaquia desmembrada, para conquistarla luego más fácilmente. Pero el golpe falló. A pesar de tantas dificultades económicas y políticas, la burguesía checa logró elevar la producción al nivel de pre-Munich y empezó a resistir a las demandas nazis, en cuanto, por ejemplo, a la entrega del oro del Banco Nacional Checo. De ahí la necesidad de la invasión armada del 15 de marzo.

Inmediatamente después de Munich, empezó a transformarse la estructura de la propiedad. El grupo financiero francés de Schneider vendió su control sobre las famosas fábricas de armas Skoda al gobierno y a los banqueros checos. El capital checo y judío tuvo que vender sus paquetes de acciones de las empresas sudetinas al **Dresdner Bank**, que tomó la posición dominante en el territorio sudetino. Los precios de estas transacciones no fueron publicados, pero podemos estar seguros que no eran muy altos, si tomamos en cuenta que en muchos casos los vendedores se arruinaron. El territorio sudetino había sido la zona eminentemente industrial de Checoeslovaquia, y sus industrias habían sido propiedad, en su mayoría, de los "no arios" y checos. Así, en algunos meses el gobierno alemán logró dominar política y económicamente una importante zona industrial de Europa. Para proteger las industrias del antiguo Reich (Altreich) el gobierno alemán estableció un cambio de moneda desfavorable a los industriales sudetinos deseosos de exportar a Alemania.

El gobierno checo de post-Munich hizo todo lo posible por liberarse del abrazo de Alemania: reconstrucción total de la economía, a fin de reemplazar los territorios separados; liquidación del desempleo por medio de trabajos públicos; control gubernamental sobre la producción; hasta consiguió algunos empréstitos en el extranjero. Como resultado de esta política, la moneda checa siguió siendo cotizada a su antiguo nivel. Evidentemente, los planes alemanes eran distintos. Además, a pesar de la supresión del partido comunista, que se efectuó sin resistencia de sus miembros y por consiguiente sin aprehensiones, a pesar de la desaparición del presidente Benés —el Roosevelt de Checoeslovaquia— el nuevo gobierno hablaba todavía demasiado de libertad y democracia. La legislación antijudía que empezó a instaurarse fué demasiado moderada. Así es cómo ya el primero de enero,

el **Voelkischer Beobachter**, órgano oficial del Partido Nazi, expresó el deseo de incorporar Checoslovaquia a la economía alemana.

La política que la Alemania nazi seguía se puede resumir en la antigua consigna romana: **Divide et impera**. Todos los vecinos de Checoslovaquia y todas sus minorías fueron respaldados en sus demandas territoriales, después, el pueblo checo fue declarado decente y moderado, y todos los ataques se concentraron sobre el presidente Benés y sus amigos liberales o reformistas. Según la propaganda alemana, Benés fomentaba la guerra contra Alemania, que carecía de ambiciones territoriales en Europa Central; el pueblo checo tenía el deber de derrumbar a Benés y salvar la paz. Así, el desmembramiento de Checoslovaquia fué presentado como una rebelión de pueblos oprimidos contra la tiranía bolchevique judía de Benés. Después de Munich, Alemania continuó una política idéntica: respaldo a los fascistas checos en contra del gobierno de Hacha y al movimiento nacionalista eslovaco en su lucha por la independencia. Algunos días antes de la ocupación de Checoslovaquia por las tropas nazis, la prensa alemana desencadenó una campaña furiosa contra la opresión de las minorías alemana y eslovaca en la Checoslovaquia desmembrada. El **putch** de los nacionalistas eslovacos —el 11 de marzo— que sirvió de pretexto a Alemania, puesto que el gobierno checo lo había reprimido enérgicamente, fué preparado en Viena.

¿Cuáles fueron los resultados económicos de la ocupación de Checoslovaquia? Primero, se efectuó la “arianización” de las industrias y bancos. Todos los judíos fueron eliminados de los consejos de administración y poco a poco forzados a vender paquetes de acciones. Las burguesías checa, sudetina y alemana se repartieron el botín. Por medio de los bancos, el capital judío había llegado a controlar la mitad de las industrias en todos los ramos de la producción. Los verdaderos vencedores fueron dos bancos alemanes: el **Deutsche Bank**, de Berlín, y el **Dresdner Bank**, de Sajonia, que ya controlaba las industrias sudetinas.

¿Y la “liberación” de Eslovaquia? Bajo la protección de Alemania, el gobierno eslovaco expropió de un solo golpe

todas las inversiones checas que habían predominado allí, expulsó a los checos, separó su territorio de la zona checa por un alto muro de impuestos aduanales (inclusive prohibió últimamente la exportación al Protectorado Checo); de este modo, el comercio exterior de Eslovaquia fué canalizado hacia Alemania directamente. Los mismos bancos alemanes —el **Dresdner Bank** y el **Deutsche Bank**— empezaron su invasión inmediatamente después de la “liberación”, y hoy día, los eslovacos ven que los nazis sustituyeron a los antiguos amos checos. La táctica alemana de hoy consiste en dirigir el descontento checo contra los eslovacos y el eslovaco contra los húngaros y polacos.

Los periódicos checos felicitan a los nazis por haber introducido el orden y la disciplina de trabajo a su país, que siempre se caracterizó por las mismas cualidades que hicieron la popularidad de Viena: **Gemuetlichkeit** y **Schlamperei**. Hasta califican la ocupación como un acto progresista y revolucionario: formación de la unión económica europea bajo la dirección de Alemania; centralización de la producción, tanto en las manos de los particulares, como bajo el control del gobierno; al mismo tiempo, fomento de la iniciativa de los particulares capacitados y abolición de todos los privilegios. En otras palabras, la burguesía checa aceptó sin ninguna discusión, y según las opiniones expresadas públicamente, con mucho entusiasmo, la fascización, esperando el advenimiento de un paraíso económico. Desvanecidas las ambiciones culturales de la burguesía checa, quedó únicamente el deseo de “satisfacer las necesidades primitivas y elementales”. El famoso “vigoroso nacionalismo checo” degeneró en un sentimentalismo impotente, a la Antigua Testamento después de la destrucción de Jerusalem y en la auto-humillación ante Hitler. Por otro lado, Alemania, cuando se dió cuenta de la facilidad con que logró “normalizar” al pueblo checo, olvidó la antigua teoría sobre la inferioridad de la raza checa y ha admitido a los checos como arios, naturalmente arios-niños, que necesitan la protección de una raza aria más fuerte y antigua.

Respecto de los resultados económicos cuantitativos, la producción ha aumentado por sobre el nivel de la gran prosperidad del año de 1929. La venta, naturalmente, también,

puesto que Alemania ha puesto el cambio de la moneda de tal manera que favorezca la exportación al antiguo Reich. La burguesía checa se queja únicamente de la baja considerable de las ganancias y el pueblo, de la falta de alimentos. ¿A dónde van las ganancias y los alimentos, si el nivel de la producción es más que normal? Alemania tiene en sus manos el sistema monetario, fiscal y aduanal, y lo maneja a su gusto. Además, el Protectorado importa casi todas las materias primas de Alemania y tiene que comprarlas al precio que decida Alemania. El misterio de Checoeslovaquia sigue siendo el oro depositado en el Banco Nacional Checo. Los periódicos anunciaron varias veces un arreglo sobre la entrega de cierta porción a Alemania; pero el silencio indica que el oro está probablemente en Alemania, si ésta no lo ha vendido ya al extranjero.

El desempleo preparaba ciertas preocupaciones al gobierno checo, puesto que con la expulsión de los checos de Eslovaquia y con la desmovilización de las fuerzas armadas aumentó el número de trabajadores disponibles en cuatrocientos mil hombres. Unos cien mil hombres y mujeres se fueron a Alemania y el resto fué absorbido por las industrias domésticas, tanto fábricas como artesanado y agricultura. A esto (también a la demanda de Alemania, a fin de impedir la competencia con las industrias alemanas) se refiere la campaña del gobierno checo en contra de la industrialización y en favor de la creación de un artesanado y un campesinado checos importantes.

El resultado positivo, como vemos, fué el pillaje de Checoeslovaquia, por una parte y la conquista económica y política, por la otra.

**J. BRENA.**

## “Parálisis Progresiva”

### LA SEGUNDA INTERNACIONAL ANTE LA NUEVA GUERRA

Por León TROTSKY.

La vida interna de la Segunda Internacional ordinariamente se halla fuera de nuestra mirada. En parte porque desde hace mucho tiempo hemos terminado con la socialdemocracia; en parte porque no existe “vida interna” en esta “Internacional”, puesto que los partidos que la componen viven una vida independiente unos de los otros. En el transcurso de los últimos años, la Segunda Internacional se ha preocupado por que se supiera lo menos posible de ella, para no descubrir sus contradicciones internas. En todo caso, el aproximamiento de la guerra la ha arrancado de su estado de equilibrio pasivo. Tenemos en este asunto el elocuente testimonio del líder de los mencheviques, T. Dan. Difícilmente se encuentra en la prensa socialdemócrata una expresión tan abierta de la lucha interna en la Segunda Internacional como la que dió el “Noticiero Socialista” (Sotsialisticheski Viestnik) órgano menchevique editado en París. La franqueza, como sucede siempre en estas condiciones, es resultado de la agravación de la lucha interna. De acuerdo absoluto con el carácter de esta “Internacional” socialpatriota, los grupos se definen según las líneas nacionales, es decir, de acuerdo con los intereses de las “patrias” burguesas. Así como el mundo capitalista se divide en las vacas gordas de las democracias imperialistas y las flacas y hambrientas de las dictaduras fascistas, la Segunda Internacional se divide en partidos “saciados”, que viven todavía de los beneficios de sus empresas nacionales imperialistas y vacas flacas, expulsadas

por el fascismo de sus abrevaderos. La lucha se mantiene principalmente en esta línea.

El papel director dentro de la Segunda Internacional estuvo, hasta la guerra, en manos de la socialdemocracia alemana. Desde la paz de Versalles, la dirección, tanto de esta Internacional como de la política europea se trasladó a Inglaterra y Francia. En cuanto a los Estados Unidos, la influencia indiscutible, y en muchos casos decisiva de su política sobre la Segunda Internacional, se ha mantenido, no a través del débil Partido Socialista norteamericano, sino directamente, por medio de los gobiernos europeos. La obediente agencia socialdemócrata copia también aquí a sus amos capitalistas. Del mismo modo que la Liga de Naciones se ajustaba, en última instancia, a la política de los Estados Unidos, a pesar de que éstos se mantuvieran alejados de las combinaciones europeas, la Segunda Internacional, particularmente los partidos inglés y francés, consideraba obligación suya volver los ojos a Washington y loar a Roosevelt como el líder elegido de la unión de las "democracias".

Como lo reconoció abiertamente el último congreso socialista de Nantes, los partidos "saciados" consideran como tarea principal suya el defender no sólo la independencia nacional de su país sino también su imperio colonial. El socialpatriotismo es una máscara del social imperialismo: esto lo dijimos ya el año de 1914. Así como los intereses imperialistas, por su propia naturaleza, están en conflicto entre sí, no se puede hablar de una política internacional de los socialpatriotas de los diferentes países. En el mejor caso, sólo son posibles pactos de varios partidos entre sí, en conexión con las combinaciones internacionales de los gobiernos respectivos.

El grupo de partidos "flacos" presenta otra imagen. Por el carácter de su burocracia dirigente, por su pasado y por sus aspiraciones, no se distinguen de los "saciados"; pero carecen —¡ay!— de abrevaderos, al igual que las patrias imperialistas que los expulsaron carecen de colonias. Los "saciados" se interesan sobre todo por conservar el *statu quo* en el interior de sus países y en la arena internacional. Para los "flacos" el *statu quo* significa debilidad, vida en la emigración y miseria. Los partidos italiano, alemán y austríaco, y ahora el español, no se hallan ligados directamente por la dis-

ciplina del imperialismo nacional, que rechazó a puntapiés sus servicios. Han caído en la posición ilegal a pesar de su tradición y de sus mejores intenciones. Seguramente por eso no se han vuelto revolucionarios ni en el menor grado: no piensan en preparar la revolución socialista. Pero su patriotismo se ha vuelto al revés. Ahora quieren que las armas de las "democracias" derrumben a sus gobiernos nacionales fascistas y les otorguen la posibilidad de volver a sus antiguas empresas, a las redacciones, a los parlamentos, a la dirección de los sindicatos y a las cuentas corrientes en los bancos. Mientras los "saciados" sólo quieren que los dejen en paz, los "flacos", por el contrario, se interesan, a su manera, en la política internacional activa.

La semblanza general de estos dos grupos se complica un poco con los mencheviques rusos. Como lo probó su actitud durante la revolución de febrero, este partido en nada se distingue de la socialdemocracia alemana o del Partido Laborista británico. Los mencheviques entraron en la arena del socialpatriotismo más tarde que los otros y cayeron más temprano bajo la aplanadora que se movía, no de izquierda a derecha, sino de derecha a izquierda. Gracias a los años de ilegalidad, a la experiencia de tres revoluciones y dos emigraciones, los mencheviques poseen ventajas evidentes, que les permiten jugar algo así como el papel dirigente en el campo de los "flacos". Pero gracias a esta coyuntura, más los odian sus camaradas "saciados" de la Internacional.

El gobierno soviético, cuyas víctimas fueron los mencheviques, logró entre tanto terminar tan radicalmente con la revolución proletaria que se convirtió en un aliado deseable para los gobiernos imperialistas. En relación con esto, los partidos socialistas británico y francés se interesan vivamente por un acercamiento con el Kremlin. No nos sorprende que en estas condiciones, los mencheviques, dentro de su propia internacional, hayan caído en una posición no sólo de miserables, sino también, de parientes comprometedores.

Por el artículo de Dan vemos que hace año y medio los "flacos" propusieron a la Internacional examinar "el problema de la lucha por la democracia y la paz de nuestra época". Se trata de la política internacional "activa" que deberá traer a los "flacos" su antigua grandeza. Es necesaria, claro está,

una cantidad extraordinaria de mediocridad pequeñoburguesa para no entender todavía las leyes de reversión de la democracia burguesa en su contradicción, y para seguir considerando la democracia como una maleta super-histórica, en la cual se pueden llevar un tomo de "El Capital", un mandato parlamentario, los tirantes, una cartera ministerial, acciones y bonos, "el ideal socialista último", la correspondencia íntima con los colegas burgueses, todo —¡claro!— con excepción de explosivos. Básicamente, la democracia burguesa es la fórmula política del libre comercio y nada más. Plantear, en nuestra época, el programa de la "lucha por la "democracia" tiene el mismo éxito y el mismo sentido que luchar por el libre comercio. En cualquier caso, este programa ha resultado también demasiado radical para la Segunda Internacional. "Después de una dilación de un año —se queja el autor del artículo— (el Comité Ejecutivo) trató, al fin, de examinar el problema de la lucha por la democracia y la paz de nuestra época", pero, ¡ay! "este propósito acabó con un fracaso". La resistencia se presentaba, naturalmente, por el lado de los opulentos. "Particularmente los grandes e influyentes partidos de la Internacional que conservan su legalidad... —escribe Dan— no quisieron ampliar y llevar la discusión hasta el fin", y rechazaron "la teorización lejana" y "los pensamientos fútiles". En otras palabras, se negaron a coaligarse en cualquier clase de resoluciones que pudieran, en lo futuro, colocarlos en contradicción con los intereses del imperialismo nacional.

Se trata de que sólo las secciones "flacas" de la Segunda Internacional tomen en serio la consigna de la lucha por la democracia contra el fascismo, puesto que ellas mismas son víctimas del fascismo y están evidentemente inclinadas a restablecer sus posiciones perdidas con la ayuda de los tanques y morteros demócratas. Esta circunstancia las vuelve peligrosas para las secciones respetables de la Segunda Internacional. Recordemos que en los primeros meses de este año las diplomacias inglesa y francesa trataron por todos los medios de atraerse a Italia a su lado. No es necesario decir que en caso de que este intento tuviera éxito, las secciones inglesa y francesa de la Segunda Internacional se ajustarían fácil-

mente a una alianza con Roma, mientras que la sección italiana difícilmente podría ajustarse: en el derrumbe militar de Mussolini descansan todas sus esperanzas fantásticas para un futuro feliz, es decir, para un retorno al pasado. No es sorprendente que los "flacos" y los "gordos" no puedan entenderse para las resoluciones "unánimes" y ni aun para sentarse a la misma mesa.

La terminología dentro de la Segunda Internacional es un poco distinta de la que proponemos nosotros. Los opulentos llaman a los "flacos" sencillamente "muertos", y a sí mismos, "vivos" —se queja Dan. Estos vivos, "comenzaron —según palabras del mismo autor— a proclamar la inconciliabilidad entre la posición revolucionaria (?) de los partidos ilegales y la posición reformista de los legales, es decir, a definir la unidad de todos ellos en la Internacional como artificial". Llamar "revolucionarios" a Wells, a Hilferding, a Nenni, al mismo Dan y a otros luchadores de la "democracia en nuestra época" es lo mismo que llamar a un comerciante quebrado, proletario. En todo caso, los hechos que describe el líder menchevique conservan todo su valor. Los partidos respetables de los imperialismos saciados expresaron que no tienen nada que ver dentro de una internacional con los partidos de los países imperialistas hambrientos... "La anulación de la participación decisiva de los partidos ilegales en la dirección de la política de la Internacional, se volvió su tarea más inmediata, —sigue diciendo Dan— la que, como vemos, llevaron a cabo en alto grado en la sesión del Comité Ejecutivo celebrada en Bruselas del 14 al 15 de mayo". En otras palabras: los opulentos expulsaron a los "flacos" de los órganos directores de la Segunda Internacional. Así solucionaron "el problema de la lucha por la democracia y la paz en nuestra época".

No podemos negar que en esta actitud haya cierta lógica y sensatez. Los gobernantes y los que han estado cerca de ellos han preferido tener en su séquito a los gordos y no confiar en los "flacos". Julio César sospechaba de Casio, particularmente porque éste era un flaco y tenía hambrienta apariencia: esta clase de gente se inclina a la crítica y a conclusiones reprensibles. "Vuestra burguesía, no habiendo sido capaz en su tiempo de conquistar colonias para sí, trata aho-

ra de derrumbar el *statu quo* existente; precisamente por eso os ha rechazado a una posición ilegal y os ha convertido en elementos de desorden en la Internacional. Vosotros mismos debéis reconocer que no cabéis en una organización respetable, que incluye hasta ministros y en general las columnas del orden". Así pensaban los vivos, o los opulentos.

Los flacos, o muertos, trataron de referirse al hecho de que en el Congreso Constituyente de la Segunda Internacional, en Hamburgo, el año de 1923, fué aprobado un "grandioso" punto que reconoce —como expresa Dan— "la soberanía de la política internacional socialista sobre la política nacional de los partidos componentes y el papel decisivo de la Internacional, no sólo en tiempo de paz, sino también en tiempo de guerra". No carece de interés el que estos puntos hayan sido propuestos a iniciativa del líder de los mencheviques rusos, Martov. Es claro que los "puntos" de Martov quedaron sólo en el papel. Los partidos que firmaron los nuevos estatutos eran, en el año de 23, los mismos que llevaron a cabo la traición en el año de 14, menos el ala revolucionaria. Los socialimperialistas concertaron este compromiso verbal con sus aliados de la Internacional 21½ con tanta facilidad que ellos mismos necesitaban cubrir su flanco izquierdo: La Komintern seguía siendo en esos tiempos una organización revolucionaria. ¿"La soberanía de los principios internacionales"? Sí, con la condición de la defensa de "nuestras" colonias, mercados, concesiones, y también de nuestra democracia. En esta ambigüedad se encontraba el régimen de la Segunda Internacional hasta que Hitler acabó con el sistema de Versalles.

Para la misma oposición de "izquierda", sin embargo, la "soberanía de los principios internacionales" no significa, como hemos visto, una política independiente, de clase del proletariado, sino, únicamente, la tendencia a entenderse con otras secciones de la Internacional, sobre la cuestión de qué victoria, de cuál burguesía es más ventajosa (para los "flacos"). En el aparato de esta Internacional no es posible encontrar ni una persona que represente seriamente la posición de la revolución proletaria. El proletariado, para todos ellos, no es más que una potencia que ayuda a la burguesía "progresista". Su internacionalismo es el mismo socialpatriotismo,

sólo que quebrado, comprometido, y que no pudiendo aparecer abiertamente, se sirve de una máscara.

Dan explica la política de los partidos "vivos" por la "rutina" de su pensamiento político, su "miopía", su "empirismo" y otras causas imponderables. La "miopía" de esta explicación es muy clara. El empirismo se mantiene en política mientras los grupos no consideran ventajoso llevar sus ideas a una conclusión final. El ser —como alguien ha dicho— determina el conocimiento. La burocracia sindical es parte inseparable de la sociedad burguesa. En su carácter de líder de la "oposición de Su Majestad", el mayor Attlee recibe un elevado salario de la corona; Citrine, obtuvo un título de nobleza; los parlamentarios gozan de grandes privilegios; los burócratas de las *trade-unions* reciben altas remuneraciones. Todos ellos están ligados con la burguesía por lazos inseparables, con su prensa, sus empresas industriales y de otra categoría, en las cuales muchos de estos caballeros participan directamente. Estas circunstancias de la vida diaria tienen una importancia incomparablemente más grande para la determinación de la política del partido que el principio del "internacionalismo" incluido en los estatutos de Hamburgo por contrabando.

Por supuesto, Dan no menciona nada del partido francés, por cortesía para con los amos de cuya hospitalidad gozan los mencheviques. Pero la situación en Francia no es nada mejor. A pesar de la incontestable capacidad de los franceses para el pensamiento lógico, la política de León Blum no se distingue en nada de la política "empírica" del mayor Attlee. Las pandillas dirigentes, sindical y socialista, se hallan mezcladas, en lo más profundo de sus raíces, con la clase dominante de la Tercera República. Blum no es más que un burgués conservador mediano, que busca mortalmente la sociedad de los grandes burgueses. Durante las investigaciones del asunto del banquero y estafador Oustric se descubrió, entre paréntesis, que Blum frecuentaba un salón archi-burgués, donde se rozaba con políticos conservadores y financieros, en particular con Oustric, y que por medio de él, durante una taza de café, había conseguido un puesto para su hijo. La vida diaria de los líderes del partido obrero y de los sindicatos consiste en estos pintorescos episodios.

La burocracia dominante de la Segunda Internacional constituye la parte menos independiente, al mismo tiempo que la más podrida y miserable de la sociedad burguesa. Cualquier cambio de las condiciones políticas, hacia la derecha o hacia la izquierda, es mortal para ella. De ahí su tendencia a la prolongación del *statu quo*; de ahí su "empirismo" forzado, es decir, su temor de enfrentarse al futuro. La política del Comité Ejecutivo de la Segunda Internacional puede parecer un crucigrama a quien, a pesar de la evidencia, considere la socialdemocracia como un partido de clase del proletariado. Todo encuentra su sitio, cuando uno se da cuenta de que la socialdemocracia es un partido burgués, que llena la función de freno "democrático" en la lucha clasista del proletariado.

Dan se queja de que la acción de los "empíricos", que viven de buenos salarios, "ha paralizado básicamente y debilitado a la Internacional". Durante cinco meses, después de su sesión de enero, el Comité Ejecutivo no reaccionó —según dice Dan— ni ante uno de los acontecimientos internacionales de indudable gravedad (Checoeslovaquia, Alemania, etc.). "El (Comité Ejecutivo) ha caído hasta un estado de anabiosis política". "Es posible que la misma muerte que se ha convertido en sino de la Internacional Comunista amenace a la Internacional Socialista", se queja el líder de los mencheviques. "¿Es posible que los primeros disparos de la guerra rompan la unidad internacional socialista del proletariado más aún de lo que lo hicieron el año catorce?" "O, posiblemente, la unidad, ¿se romperá antes de que estalle la guerra?" Las palabras "es posible" suenan fuera de tono, tratándose de procesos determinados hace mucho tiempo y de sus resultados previstos. Pero, todo da igual. Los giros retóricos en labios de un menchevique adquieren fuerza propia. Y eso significa que el agua les llega hasta el cogote. Dan no lo oculta. Su pronóstico "condicional", en relación con la Segunda Internacional, es éste: "Su transformación en una especie de "liga de naciones" la amenaza con la misma muerte por cuya virtud, ante nuestros ojos está feneciendo (si es que no ha fenecido ya) su prototipo de Ginebra: con la muerte por parálisis progresiva". A esto resta añadir que la parálisis progresiva principió en agosto del año de catorce y ahora está entrando en su fase final.

Es digno de anotarse que al mismo tiempo que la oposición social demócrata comenzó a predicar el derrumbe de su propia Internacional, en el umbral de la nueva guerra, la Komintern encontró a la Segunda Internacional madura para aliarse con ella y aun para una fusión. La manada de la Komintern se divide también ahora en vacas gordas y vacas flacas, y sus relaciones mutuas son semejantes a las de la Segunda Internacional. En sus planes diplomáticos, el Kremlin cuenta con las vacas gordas de la Segunda y Tercera Internacional y no con los miserables y pobres restos de las secciones derrumbadas por el fascismo. La Segunda Internacional elimina "democráticamente" de sus órganos de dirección a los líderes de los partidos ilegales; el Kremlin los fusila "totalitariamente". Esta pequeña diferencia en la técnica no rompe la solidaridad política básica. Así como la socialdemocracia internacional es el ala izquierda del imperialismo democrático, guiado por Albión y bajo el control final de los Estados Unidos; así, la Komintern —que directamente representa el arma de la democracia soviética— está subordinada, en última instancia, al control del mismo imperialismo. Siguiendo a la Segunda Internacional, la Komintern se ha negado públicamente a luchar por la liberación de las colonias. Attlee y Pollitt, Blum y Thorez, van como yuntas. En caso de guerra, desaparecerán las últimas diferencias entre ellos; unos y otros caerán bajo las ruedas de la historia, junto con toda la sociedad burguesa.

Es imposible dejar de repetir que en el mismo período borrascoso en que todas las fuerzas del capitalismo podrido —inclusive los partidos obreros y los sindicatos— están dirigidas contra la revolución socialista, el curso de las cosas ofrece a la vanguardia proletaria una ventaja preciosa; ante la guerra, todas las posiciones están ya tomadas, ambas Internacionales, completamente agonizantes, se encuentran en el campo del imperialismo, y no menos abiertamente se lanza contra ellos su enemigo mortal, la Cuarta Internacional.

Los imbéciles se burlaban de nuestras discusiones constantes sobre la cuestión del internacionalismo, sobre nuestra pedantería en relación con cualquier desviación socialpatriota y pacifista. Nuestras ideas parecían "abstractas" y "dogmáticas" a estos señores porque ellas formulaban tendencias

básicas de desarrollo, inalcanzables al punto de vista superficial de los oportunistas y centristas. Ahora, esas tendencias básicas salen a la luz y derrumban las construcciones formuladas sobre bases transitorias. Los partidos de la Segunda y Tercera Internacional van a pulverizarse y dispersarse desde ahora. Al contrario, los cuadros de la Cuarta Internacional, se convertirán en el eje de cristalización de masas proletarias cada vez más amplias. Dejamos a los escépticos burlarse y seguiremos nuestro camino.

Coyoacán, 29 de Julio de 1939.

León Trotsky.



## ¿Qué ha sido y a Dónde Lleva la Revolución Mexicana?

Por Octavio FERNANDEZ.

Nunca como hoy y en ninguna parte como en México la palabra revolución ha sido expresión de contenidos tan diferentes y ha servido para ocultar finalidades y actitudes más contradictorias. Hace ya más de veinte años que oímos caracterizar en todas formas la revolución mexicana y llamarse a sí mismas revolucionarias a gentes de todos los matices: desde los “camisas doradas” y labordes hasta los gracianos y almazanes. Todo es “la revolución”, todos son “revolucionarios”; desde los que venden huelgas hasta los que actúan como agentes directos del imperialismo. Resultado de ello es una confusión máxima entre las masas obreras y campesinas que han tenido la oportunidad de experimentar la mutación de la “familia revolucionaria” de ayer en los “nuevos ricos” de hoy, de los campesinos medios en los hacendados del día, del pueblo armado de 1914 en casta militar, de los líderes, “izquierdistas” apenas ayer, en la burocracia voraz de la actualidad. Ante hechos como estos, es más que nunca necesario explicar la naturaleza de la revolución mexicana y apreciar si ha sido capaz o no de resolver sus tareas históricas. Al mismo tiempo, señalar el camino de la próxima etapa.

Lombardo y sus amigos ayudan en todo lo que pueden (que no es poco) para confundir a las masas nublando la naturaleza de la revolución mexicana y de sus posibilidades tras de una mística palabrería. En uno de los editoriales de la revista “Futuro” (número dedicado a la revolución) hablan a los trabajadores de: “la revolución mexicana victoriosa”. Pero una revolución triunfa solamente cuando logra realizar sus objetivos históricos, o cuando habiéndolos realizado en parte,

muestra sin embargo su vitalidad y capacidad para resolverlos en lo que restan. ¿Cuáles han sido los objetivos de la revolución mexicana? Lombardo, situado en un plano de idealidad, moviéndose entre palabras huecas, realiza la consigna staliniana de "unidad a toda costa" retrotrayéndola al pasado y afirma: "entre los hombres que iniciaron este movimiento libertario y los que hoy lo representan, no sólo no hay discrepancias ideológicas profundas, no sólo no hay diferencias de actitud y de propósitos, sino que inclusive no hay diferencias desde el punto de vista práctico"... De esta manera echa en un solo saco todo el poliformismo que adoptó la revolución mexicana en sus veintitantos años, con el fin de justificar su "unidad" alrededor de un solo candidato para "derrotar a la reacción". Antiguo pontífice de los "marxistas" criollos, presenta él una revolución que se realiza, no en el fuego de la lucha de clases, sino en un medio semejante a lo que soñaron los liberales idealistas del siglo XIX. Une a Zapata con sus asesinos, a Carranza con los obreros que mandó fusilar, a Flores Magón con Calles y, naturalmente, el fruto máximo del proceso... son Lombardo y Cía.

¿Qué fué la revolución mexicana? ¿Qué será en lo futuro?, se pregunta, y a seguida contesta: "Una sola cosa, una sola fuerza, un solo principio, un solo ideal: hacer de México lo que hasta hoy nuestro país no ha sido; acabar con la miseria material del pueblo, acabar con su miseria moral, acabar con la ignorancia, acabar con el privilegio y hacer de este pueblo un pueblo robusto, rico, sano y respetable". Hasta aquí, ideales que lo mismo caben dentro de la cabeza de un liberal, que en la de un "nacionalista" charro, o de un burgués piadoso, amén de la de Lombardo. Pasa a hablar de lo realizado, y dice: "No sólo no se ha cumplido (la tarea que enunció líneas antes), sino que en muchos aspectos no se ha iniciado todavía". ¿Cómo es posible entonces hablar de triunfo consumado? Porque no se trata de cuestiones de poca monta, sino que él mismo aclara: "No hemos terminado todavía con el aspecto semi-feudal de nuestro país; no hemos acabado con los caciques; no hemos acabado con los vicios del pasado; no hemos acabado con las fuerzas que tratan de tergiversar los mejores ideales del pueblo; no hemos acabado con los bajos salarios, con las rentas miserables; no hemos

acabado con los millones de hombres, mujeres y niños descalzos; no hemos acabado con tantos millones que todavía viven en guaridas, como fieras; no hemos acabado con la ignorancia de nuestras masas, no hemos acabado con nuestros prejuicios, ni tampoco hemos acabado con tantas y tantas fuerzas de importancia, domésticas y extrañas a nuestro suelo, que todos los días impiden el progreso de México". ¿La culpa de todo esto?... Muy sencillo: "culpa de la contrarrevolución". ¿Explicar de dónde ha salido ésta? ¡No!; entonces habría que explicar que la dialéctica del desarrollo de los elementos revolucionarios los convirtió en contrarrevolucionarios, en tanto que freno contra la realización de los objetivos de "su" revolución.

Germán Parra, un amigo de Lombardo, se decidió a hablar un poquito más que éste, en el mismo número de "Futuro", y así dice: "La revolución mexicana es una revolución burguesa, cuya finalidad consiste en transformar en capitalista la forma feudal de producción". A lo que hay que agregar que ese es el mismo proceso que encumbró a la burguesía en el poder consolidado el Estado burgués. Y más adelante: "Fué obra de la clase burguesa, para expropiar a los terratenientes, arrojar del país a la burguesía internacional e imponer la forma capitalista de producción a nuestro aparato económico"... Sonrojándose un poquitillo, recuerda que hay que justificar a Lombardo, y añade: "si bien es cierto que en esta última etapa, la clase trabajadora, habiendo llegado a la mayor edad, actúa ya de acuerdo con sus propios intereses, preparando así el camino para el triunfo del socialismo"...

La revolución mexicana ha triunfado en tanto que la burguesía nativa ha substituído en el poder a la aristocracia feudal-clerical de la época porfiriana; en tanto que la producción capitalista se extiende cada vez más a todos los sectores del país. Pero, ¿las tareas fundamentales respecto de los intereses populares han sido realizadas? Lombardo mismo afirma rotundamente que no. ¿Cuáles son las causas? La sangre abundó y el sacrificio y heroísmo de las masas no se escatimó, durante más de veinte años. Parra mismo, inconscientemente, hace una afirmación que lleva en germen la explicación del hecho: "La revolución mexicana es... una de las últimas revoluciones burguesas". En ello reside la clave; es precisamen-

te el atraso histórico de la revolución mexicana, como sucedió también con la rusa de febrero de 1917, lo que explica el grandioso aborto que ha sido la revolución mexicana, pese a la alharaca de los lacayos criollos de las clases dominantes.

El intento de revolución democrático-burguesa realizado cuando Juárez, dió origen a un paradójico fortalecimiento de las clases feudal-clericales debido ante todo a la carencia de una base industrial suficiente, hecho que determinó la existencia de una burguesía apenas perceptible. El movimiento de 1910 presenta el caso típico de las revoluciones burguesas en los países atrasados, semi-coloniales de América Latina. La burguesía nativa gestada a su calor, impotente por nacimiento y ligada umbilicalmente a la propiedad agraria y al amo imperialista, ha sido incapaz de resolver las tareas históricas de la revolución. La base de la revolución mexicana fué el gigantesco incendio campesino; pero los campesinos, incapaces de forjarse una política propia y una dirección, fueron solamente carne de cañón, sobre la cual se elevó la flamante burguesía nativa. Ambulando de mano en mano, de Soto y Gama a Obregón, de Calles a Graciano Sánchez, los millones de miserables campesinos no han visto resuelta su situación, ni por las dotaciones realizadas por Cárdenas, ni mucho menos por la voraz burocracia que podríamos llamar ejidal. La salida está, no ya en la revolución mexicana TRIUNFANTE, que creó nuevos amos explotadores, sino en la que vendrá; que será en cierto sentido burguesa, en tanto que destruirá completamente el feudalismo en el campo entregando toda la tierra a los campesinos; pero que será proletaria, porque llevará al poder a los obreros derribando a las actuales clases dominantes.

La revolución mexicana, en tanto que burguesa, debía de liberar al país del yugo imperialista. La historia de ella es una cadena de concesiones, forzadas e inevitables unas veces, ventas asquerosas al imperialismo otras, salpicadas con impotentes intentos de rebeldía y contorsiones grotescas de los agentes imperialistas, como Lombardo, que baila al son de Wall Street. Ayer creyó que tocaban a guerra y ofreció entonces la sangre de los obreros y campesinos de México al "democrático" imperialismo yanqui. Hoy ve que tocan a "neutralidad" y en la Habana clama por la neutralidad; mañana Yankilandia tocará a guerra y Lombardo tomará su puesto de

reclutador de carne de cañón, llevando a la zaga los perrillos del stalinismo. Lombardo es uno de los casos típicos de frutos de la revolución mexicana, cosa que por otro lado explica por qué "Futuro" llama triunfo a eso que Lombardo imprudentemente aclara que "no se ha cumplido y en muchos aspectos no se ha iniciado".

La situación económica y política de México, en la que las posiciones yankis se refuerzan de día en día, pese al progresismo que se pueda y se deba asignar a medidas del tipo de la expropiación petrolera, demuestra irrefutablemente que en México y América Latina las burguesías nativas llegadas al poder a consecuencia de revoluciones del tipo de la mexicana, son y no pueden dejar de ser, a pesar de sus ansias nacionalistas, simples apéndices del imperialismo. Para corroboración, ahí está la forma en que se preparan a admitir las maniobras yankis de establecimiento del dólar como moneda tipo latinoamericana. Nacidas tardíamente, en presencia de una penetración imperialista y del atraso del país, no pueden resolver con éxito las tareas que sus semejantes de los países avanzados cumplieron ha mucho tiempo. En lo futuro sólo el proletariado, a la cabeza de los campesinos y del pueblo pobre, será capaz de realizar hasta sus últimas consecuencias las tareas de la revolución democrático-burguesa (agraria y anti-imperialista). No como agente de simple impulsión, sino como clase en el poder; será el verdadero realizador de la revolución mexicana.

El desarrollo mismo de esa tarea, dada la evolución actual de la economía mundial y de la situación política y social, lo conducirá inevitablemente a realizar actos que serán ya los primeros pasos de la revolución socialista. Así, la revolución mexicana no es socialista ni lo será; pero ensamblada, resuelta por la toma del poder por el proletariado, se transformará sin solución de continuidad en revolución socialista. Esperar aun una etapa independiente de revolución agraria y anti-imperialista, después de veintinueve años de revolución mexicana y asignar al proletariado la misión de IMPULSARLA fijando la revolución proletaria como "objetivo final", sólo lo pueden hacer centristas confusos, empachados todavía de stalinismo del tercer período. En la práctica, eso conduce al apoyo y la colaboración con el Estado "democrático" y con

la burguesía “progresista” en la lucha contra la “reacción”. La perspectiva marxista es otra: O el proletariado toma el poder, Y ESTO ES LA REVOLUCION PROLETARIA, o las tareas de la revolución democrático burguesa (revolución agraria y anti-imperialista) no se realizarán. Es en función de esta perspectiva que se aborda la lucha diaria, con su programa transitorio de demandas (control de la producción; comités revolucionarios de lucha contra la carestía, tarifa móvil de salarios, administraciones obreras, expropiación de las propiedades imperialistas, entrega de la tierra a los campesinos, no participación en la guerra imperialista, etc., etc.). En política, la ceguera es muy peligrosa, tanto más si en oposición a la traición abierta, es bien intencionada; tiene dos cabezas: oportunismo y aventurerismo ultraizquierdista. Ambas abren el camino a la derrota.

O. Fernández.

CeD



## El Derrotismo Revolucionario en Inglaterra

Por O. R.

El estallido de la guerra llevó a las Secciones de la Cuarta Internacional, en Francia y Bélgica, a la ilegalidad. La sección inglesa, la **Militant Labour League**, tiene todavía la posibilidad de continuar su trabajo, en cierto sentido, legal. Naturalmente que el gobierno de Chamberlain y Churchill ha preparado desde hace mucho tiempo un golpe contra el movimiento revolucionario en Inglaterra y Scotland Yard lleva a cabo las preparaciones necesarias para ello actualmente.

Un informe de Londres, de fines de octubre de 1939, hace un breve resumen de la presente situación en Inglaterra: “Los líderes del Partido Laborista ofrecen su respaldo completo e incondicional a la guerra. El Partido Laborista Independiente está abandonando rápidamente su vena revolucionaria y retornando al pacifismo, mientras que su periódico, el **New Leader**, habla insistentemente de la posibilidad de una revolución en Alemania, omite toda propaganda en ese sentido en la Gran Bretaña. Los “mensajes secretos” que ha recibido de su partido gemelo en Alemania (el Partido Socialista Obrero, S. A. P.) fueron publicados por el gobierno y utilizados para su programa bélico (\*). Ellos colaboran con la organización pacifista pequeño-burguesa, la **Christian Peace Pledge Union**. Se niegan en lo absoluto a encarar el derrotismo revolucionario. El partido es sólo una sombra de lo que fué.

(\*) El S. A. P. alemán ha perdido desde hace tiempo toda importancia política u organizativa. Sólo cuenta ahora con algunos burócratas; entiende por derrotismo revolucionario en la emigración la manera de ayudar a la propaganda bélica y dar sus servicios a los estados mayores francés e inglés. Parece que esto ocurre en Inglaterra por mediación del Partido Laborista Independiente. Así renace el viejo Buró de Londres.

“El Partido Comunista, en común con las otras secciones de la Tercera Internacional, ha dado un viraje completo desde el comienzo de la guerra. Cuando se rompieron las hostilidades, su periódico publicó una declaración del Comité Central titulada “Por qué Debe Inglaterra Ganar esta Guerra”. Su líder, Harry Pollitt, lanzó un panfleto lleno de consejos no pedidos para la burguesía británica, sobre “la manera de ganar la guerra”. La política extranjera de Stalin dió el viraje necesario rápidamente. Pollitt fué excluído de su puesto de secretario del partido y el P. C. está ahora por la paz—por la paz de Hitler. El partido está perdiendo terreno rápidamente, sobre todo entre sus simpatizantes pequeño-burgueses y los que lo apoyaban.

“Hasta el presente, no ha habido represión abierta contra las actividades de la clase obrera. La labor de la burguesía con respecto a esto está siendo llenada por los líderes laboristas. El primer efecto de la guerra para muchas organizaciones obreras locales fué detener sus actividades, pero la dirección pide que las organizaciones locales continúen operando, como parte de la maquinaria bélica. El Ministerio de Información forma comités locales para engañar a las masas. Los líderes del Partido Laborista piden a los partidos locales que cooperen en esto. Los jefes sindicales solicitan permiso del gobierno para impedir que se efectúen sus propias conferencias nacionales en tiempo de guerra, con lo que esperan suprimir el descontento de los obreros por medios organizativos”.

Entre tanto se ha sabido que Stalin no se contenta con la dimisión de Harry Pollitt de su puesto de secretario del partido stalinista inglés, sino que se ha iniciado ya contra él un proceso de exclusión, porque estaba —de acuerdo con las decisiones del Séptimo Congreso de la Komintern y la línea de frente popular de Stalin-Dimitrov— por la victoria de “las potencias democráticas occidentales” contra la Alemania nazi.

El trabajo de la sección inglesa de la Cuarta Internacional no fué paralizado por el estallido de la guerra: “Antes de que la guerra empezara, publicamos miles de volantes explicando el pacto germano-soviético, así como diez mil ejemplares de un manifiesto contra la guerra. Apareció también un número especial de nuestro periódico, el *Militant*, contra la guerra. Nuestro trabajo no se limitó a la venta del pe-

riódico o a la distribución de la literatura. En muchos distritos se organizaron mítines de propaganda. Demandamos también, y en algunos casos lo obtuvimos, mítines especiales de nuestros partidos laboristas locales y ramas sindicales para discutir la situación, en lo cual, por medio de nuestro trabajo previo, pudimos obtener un apoyo considerable”. El *Militant* informa sobre un mitin al aire libre en East London, en donde “cientos de obreros escucharon atentamente nuestros puntos y silenciaron indignados a un grupo de interruptores que intentaron justificar la traición stalinista”.

Los números de *Militant* aparecidos desde el comienzo de la guerra demuestran que la sección inglesa de la Cuarta Internacional está madura. El número de septiembre publica un Manifiesto de la M. L. L. que dice: “Ningún apoyo a la guerra”, y califica ésta como una guerra imperialista y no una guerra entre democracias y fascismo:

“Esta no será una guerra por la democracia. La democracia no existe para las dos terceras partes de los habitantes de los imperios francés y británico. En pocos meses de guerra, desaparecerá lo que queda de los derechos democráticos y de la libre organización de los trabajadores”.

“Esta no será una guerra de la paz contra la agresión. Inglaterra y Francia, Alemania e Italia, son todos imperialismos hambrientos y agresivos que pelean por la nueva división del botín colonial”.

“El enemigo está en nuestro propio país, protestad contra la guerra en las fábricas y en las calles. Ni un hombre, ni un fusil para la guerra imperialista”.

En el mismo número de septiembre la redacción de *Militant* tomó su posición respecto al pacto Stalin-Hitler. Declaró que la amistad de Stalin con Hitler no sorprendió a las organizaciones de la Cuarta Internacional. Las publicaciones de la Cuarta Internacional se refirieron a menudo a la disposición del Kremlin para entenderse con Berlín. La pandilla de Stalin sigue solamente su ruta de traición. Una vez liquidada la política del frente popular y “la guerra santa contra el fascismo”, viene la amistad de Stalin con Hitler interpretada como una “victoria de la paz y el socialismo”. (*Daily Worker*, Londres). Empero, lejos de ser “victoriosa”, la posición de la URSS es “peor que nunca. Si Inglaterra y Ale-

mania van a la guerra, el vencedor extraerá un precio terrible de la Unión Soviética, el pacto de no-agresión no la salvará, y los stalinistas han casi logrado destruir la única fuerza que podría protegerla: el movimiento socialista revolucionario”.

Las conclusiones políticas que **Militant** extrae de la situación creada por el pacto germano-soviético son las siguientes:

“¡Defended a la URSS! Esta situación nos impone un deber difícil, pero irrecusable. La Unión Soviética, a pesar de la traidora pandilla que controla ahora su gobierno, es todavía un Estado obrero, y debe ser defendida. Para llevar a cabo esta tarea, debemos reconstruir el minado movimiento socialista revolucionario, debemos hacer que los obreros entiendan que el stalinismo y el bolchevismo no son idénticos, sino contrapuestos. La lucha por la defensa de la URSS y por la nueva Internacional revolucionaria equivale a una lucha a muerte contra el stalinismo, veneno del movimiento de la clase obrera. Este es el único camino por el cual podremos llevar a los obreros a rebelarse contra el capitalismo y la guerra imperialista, por la conquista del poder y el establecimiento del socialismo”.

Esta posición de **Militant** fué resuelta desde septiembre de 39 por el Comité Ejecutivo de la M. L. L., en una resolución denominada “La M. L. L. y la Traición Soviética”. Las conclusiones políticas prácticas de esta resolución subrayan la necesidad para la M. L. L. de “mantener e intensificar su propaganda, haciendo una diferenciación entre las conquistas socialistas de la Unión Soviética y el brutal régimen stalinista, y por la defensa de la Unión contra sus enemigos del interior y del exterior, a la cabeza de los cuales está la burocracia soviética. Esta tarea debe ser y será una parte importante de la lucha revolucionaria de la Liga contra la guerra imperialista, para el derrocamiento del capitalismo y la construcción de una sociedad socialista”.

Uno de los problemas más difíciles que se presentan al imperialismo británico en el presente, es la India. La M. L. L. y su **Militant** hablan abiertamente de esta cuestión y lanzan la consigna ¡**Libertad para la India primero!** La fórmula de

la guerra de las democracias contra las dictaduras es triplemente hipócrita relacionada con la India. La evolución política más reciente de la India demuestra que “después de doscientos cincuenta años de la tan bondadosa democracia británica, los hindúes no tienen muchas ganas de defenderla en contra del fascismo. Probablemente no están lo suficientemente educados para apreciar la diferencia”. El gobierno de Londres se esfuerza por hacer creer al mundo que la India no fué forzada en lo absoluto por Inglaterra para entrar a la guerra contra Alemania. En contra de esta hipocresía de Chamberlain, **Militant** hace resaltar el hecho de que en septiembre “el Virrey saludó a la Asamblea Legislativa Hindú en Simla con la lectura de un telegrama del Rey-Emperador. El telegrama explicaba la razón por la cual Inglaterra ha declarado la guerra y expresaba la confianza de su Majestad en el apoyo de la India. En un tono solemne, y sin consultarlo a la Asamblea, el Virrey aseguró que la India estaba en todo de acuerdo con lo hecho por Inglaterra y lista a sostenerla. La India estaba en guerra con Alemania”.

Como en la última guerra, el imperialismo inglés intenta nuevamente ganar a las masas hindúes, por medio de promesas, para que sirvan a sus fines. Es claro, y probado por la experiencia, que todas estas promesas se convierten después de la guerra en un pedazo de papel, particularmente, después de una guerra victoriosa para Inglaterra. Por lo tanto, la lucha de las masas hindúes tiene que llevarse a cabo hoy “en contra del imperialismo británico, por una India libre y socialista”. La M.L.L. añade: “Nuestra unidad con los obreros hindúes es una realidad viva en nuestra batalla contra el enemigo común, y nuestro deber como socialistas es el de mostrar a nuestros camaradas hindúes que estamos codo con codo con ellos en su lucha por la liberación de las cadenas del imperialismo británico, que nos atan a todos”.

La lucha por la independencia de la India se agudizará en lo futuro junto con el crecimiento de la crisis interior de Inglaterra. La sección inglesa de la Cuarta Internacional si quiere mostrarse madura tiene que sostener su apoyo a la lucha por la independencia hindú. Las tareas de la M.L.L., no se limitan sólo a Inglaterra; tiene que ganar la confianza

de los pueblos coloniales y particularmente la de las masas hindúes. Por lo tanto, la M.L.L. tiene que esforzarse por convertirse en el punto central de la lucha por la independencia en Inglaterra. La lucha de la India por su autodeterminación está estrechamente ligada a la preparación de la revolución social en Inglaterra.

La propaganda y las actividades de la M.L.L. contra la guerra imperialista están apenas en sus principios. El agudizamiento inevitable de la guerra en una escala internacional se reflejará en la vida política interior de la Gran Bretaña. En la medida en que las dificultades internacionales se desarrollen, la burguesía se volverá contra el movimiento obrero inglés. En la medida en que el cansancio producido por la guerra y la oposición a ésta entre las masas se abran paso, el social-patriotismo de la burocracia laborista, aumentará. La M.L.L., sufrirá seguramente muchas persecuciones. Llevando a cabo la propaganda derrotista desde el principio de la guerra, la sección inglesa de la Cuarta Internacional aseguró su futuro; en la defensa consecuente del internacionalismo revolucionario, la M.L.L. se preparará para ganar, en el momento decisivo, la confianza de las masas cansadas de la guerra.

O. R.

Noviembre de 1939.



## La Situación en China

El texto que publicamos en seguida es extracto de un informe rendido por un camarada chino.—C.

### LA BASE HISTORICA

China, el territorio más grande de Asia, tiene una población de más de 400 millones de habitantes, de los cuales más de un 80% son campesinos, lo que hace que la economía sea esencialmente agraria. Desde el año de 1800, y aún antes, China ha sido tierra de promisión para los imperialismos extranjeros, que la han convertido en un país semi-colonial. Los problemas revolucionarios de China son, por consiguiente, paralelos a los de todos los países similares; las lecciones que pueden aprenderse en China se aplican con fuerza igual a la India, Indochina, las colonias imperiales de Africa, etcétera. Por el crecimiento del poder de los imperialistas en China, emergió una burguesía china, la cual, desde sus raíces, estuvo indisolublemente atada a las potencias imperialistas. La burguesía china creció y prosperó. Pero el desunido estado de China no se adaptaba a las necesidades del crecimiento de su burguesía, y en 1911, esta última dirigió una revolución contra los terratenientes y el feudalismo, cuyo objeto era el debilitamiento del poder de los imperialistas y la unificación del país, cosas ambas necesarias para un fácil desarrollo de la misma burguesía. La revolución de 1911, juzgada por estos objetivos, fracasó.

La revolución bolchevique estimuló la segunda revolución china, y el Partido Comunista chino fué fundado pocos días

después de octubre de 1917. De 1924 a abril de 1927, creció poderosamente. Los sindicatos organizados por él, abarcaban millones, y el partido recibía ayuda, armas y consejeros de la Unión Soviética. Los comunistas trabajaban en un acuerdo de "frente único" con el Kuo-Min-Tan, el partido nacionalista de la burguesía china, dirigido por Chiang-Kai-Shek, y que tenía como ideología el "socialismo evolucionista pacífico" de Sun-Yat-Sen. En realidad, este bloque de comunistas y Kuo-Min-Tan fué una política menchevique de colaboración de clases. En vez de lanzar su propio programa independiente, los comunistas iban detrás del Kuo-Min-Tan. El marxismo enseña que en los países coloniales, la revolución burguesa puede ser lograda solamente por la revolución socialista, por la toma del poder, seguida de una lucha revolucionaria, no sólo contra el imperialismo, sino también contra su agente: la burguesía colonial. Asignar a la burguesía colonial un papel revolucionario cualquiera, sería fatal, enseñó Lenin. Bajo las órdenes de Moscú, empero, los comunistas hicieron precisamente esto y lo formalizaron como "teoría de las etapas", por la cual se pensaba que la "revolución burguesa" era una etapa por la que se tenía que pasar, y la reforzaron con la teoría del "bloque de las cuatro clases", según la cual, las "cuatro clases" de China, obreros, campesinos, pequeña burguesía y gran burguesía, eran revolucionarias. Con estas dos "teorías", la Komintern volvió la espalda al marxismo y cavó la fosa de la segunda revolución china. En abril de 1927, los ejércitos Kuomintan-comunistas, empezando por el sur de China, habían capturado la mitad del país. A mediados de abril, se llegó a un punto crítico en Shanghai. El informe más imparcial de la situación en aquellos momentos, demuestra, por encima de toda duda, que los comunistas habrían podido tomar el poder, y conservarlo. Sin embargo, Moscú ordenó a los comunistas no romper con el "Kuo-Min-Tan revolucionario". Por su parte, el "Kuo-Min-Tan revolucionario" rompió con los comunistas, y empezó la contrarrevolución, hasta acabarla en los siguientes cinco años, con una proporción de un millón de vidas. Los obreros y campesinos no se han repuesto de ella hasta la fecha.

Resumamos: la segunda revolución china puso a millones y millones de obreros y campesinos en el camino de la

toma del poder; un movimiento que en número no tiene paralelo en la historia. En todas partes, los obreros y campesinos dirigían el Partido Comunista, que había lanzado las consignas que pusieron en movimiento a aquellos millones de esclavos coloniales, y que los ataron de pies y manos ante su enemigo, la burguesía china. Bajo las banderas del marxismo y del leninismo, la Komintern promovió su propia antítesis. Esto se comprueba trágicamente con lo siguiente: en lugar de un triunfo revolucionario, que era posible sin lugar a duda, la Komintern organizó una **debacle** revolucionaria. Si no hubiera sido por lo que la Komintern ahora explica como "errores menores", la faz del mundo sería hoy otra. Entre 1927-37, Chiang-Kai-Shek y el Kuo-Min-Tan consolidaron su gobierno; pero en 1937 el Japón lanzó su furioso ataque sobre China. Olvidando completamente la lección de 1924-27, los stalinistas han entrado una vez más en un frente único con el Kuo-Min-Tan. La bravura de los soldados chinos no ha compensado la bancarrota del Kuo-Min-Tan, y hoy día la lucha militar en China está terminada. Por no recibir ninguna ventaja de la guerra, los obreros y campesinos de China han sido espectadores pasivos de ella. Como un periodista burgués decía: "Chiang-Kai-Shek y el Kuo-Min-Tan tienen mucho más miedo de las masas chinas que del imperialismo japonés". Esto es verdad; la burguesía se uniría hasta con el diablo, en contra de las masas insurgentes.

### LA LIGA COMUNISTA

Después del golpe de estado de Shanghai por el Kuo-Min-Tan, en abril de 1927, hubo muchos revolucionarios sinceros que se separaron de la Komintern en bancarrota. En 1931, estos revolucionarios se consolidaron y formaron la Liga Comunista de China (Cuarta Internacional). Desde entonces, la Liga Comunista de China ha crecido sólidamente, no obstante la severidad de la derrota revolucionaria de 1927 y la pasividad de las masas ante la presente invasión japonesa. La Liga Comunista tiene entre sus líderes a varios miembros del antiguo comité ejecutivo del Partido Comunista chino, todos ellos veteranos revolucionarios. Un sesenta por ciento de los miembros son obreros y el resto, intelectuales o empleados.

Todo el trabajo del partido es ilegal. Antes de agosto de 1937, unos cincuenta camaradas estaban en las cárceles del Kuo-Min-Tan, habiendo sido desde entonces puestos en libertad. Muchos de nuestros camaradas han muerto en esas prisiones, varios han sido torturados hasta morir. Antes de la invasión japonesa actual, varios camaradas fueron arrestados por la policía secreta del Kuo-Min-Tan, con o sin la cooperación de la policía imperialista, en las concesiones extranjeras de China. Los mayores peligros con que se enfrentan nuestros camaradas de China son la GPU y los stalinistas. La primera es muy activa en China; y los segundos, nunca han parado mientes para traicionar a nuestros camaradas y entregarlos a la policía imperialista. En Hong-Kong, colonia británica, en donde nuestros camaradas dirigieron una huelga, fueron arrestados y más tarde, los funcionarios de la policía británica les informaron que sus delatores habían sido los líderes stalinistas de Hong-Kong.

### LA "DEMOCRACIA" DEL KUO-MIN-TAN

Los stalinistas han intentado crear la leyenda de que existe una democracia en China. En las áreas que están todavía bajo el control del Kuo-Min-Tan, se aplica la pena de muerte contra los huelguistas o contra "cualquier otra actividad perjudicial a los intereses del Estado". Las publicaciones legales editadas por nuestros camaradas han sido destruidas por el Kuo-Min-Tan. Un llamamiento a las tropas japonesas, escrito por uno de nuestros camaradas directivos, fué prohibido. En una manifestación anti-japonesa en la que estuvieron muy activos nuestros camaradas, la policía del Kuo-Min-Tan atacó a los manifestantes, disparando sobre ellos. Fué muerto un estudiante y heridos otros. La "sinceridad" del Kuo-Min-Tan al hacer la guerra puede ilustrarse con ese incidente, del que no se dijo una palabra en los periódicos chinos, excepto en la prensa de nuestros camaradas.

### LAS ACTIVIDADES DEL PARTIDO

El trabajo de la Liga Comunista en la etapa actual está centralizado en traducciones y publicaciones. Hay muy poco

trabajo de agitación, ya que todos los intentos para ello han resultado infructuosos, dada la pasividad de las masas. No obstante, frecuentemente se publican volantes en chino y japonés. El partido publica regularmente dos periódicos en prensas ilegales, diseñadas y construidas por nuestros camaradas. La distribución de estos periódicos es nacional y se realiza de varias maneras. Ultimamente, los miembros del partido han traducido numerosos libros marxistas y otros que aparecen en chino por la primera vez. Entre esos libros se puede mencionar la "Escuela Stalinista de Falsificaciones", "La Revolución Traicionada", "Los Problemas de la Revolución China", todos de Trotsky, y muchos otros más.

### LAS PERSPECTIVAS EN CHINA

La derrota revolucionaria de 1927, más las derrotas en la escena internacional, han deprimido la actividad de los obreros y campesinos de China. No existe en la actualidad un movimiento obrero, no existen sindicatos ni actividad independiente de los obreros. La actividad revolucionaria en otros países, tales como la India, Indochina, Burma, Africa y el cercano Oriente ayudarán a levantar a los obreros chinos y japoneses de su presente pasividad. Mientras que en 1927 una revolución china victoriosa no habría dejado de encender el fuego en todo el Oriente, hoy día, el estímulo inmediato para una nueva oleada revolucionaria en el Oriente llegará probablemente de fuera.

Actualmente los campesinos de China tienen una actividad objetivamente más revolucionaria que los obreros. Doce años de gobierno del Kuo-Min-Tan, teniendo en cuenta que los dos últimos han estado además bajo las terribles condiciones de la guerra, han educado a los campesinos hasta el punto de que están tomando ya en algunos casos la tierra, o presentando batalla a los agentes de impuestos y de conscripción del Kuo-Min-Tan. Es posible que esta actividad de los campesinos chinos se desarrolle poderosamente y estimule al proletariado ahora pasivo, además de que, y esto tiene mucha importancia, influya sobre los soldados del Japón y de China. Los soldados japoneses son en su mayoría campesinos, y los problemas del campesinado en el Japón —el hambre de tie-

rras y la lucha contra los impuestos y los terratenientes—son casi idénticos a los del campesinado de China. Así pues, la perspectiva en el Oriente, vista en su fase inmediata, no puede ser descrita como favorable. Vista dentro de un período mediato, aun independientemente del movimiento internacional, la perspectiva revolucionaria es absolutamente favorable. La tercera revolución China y la revolución en el Japón pondrán a otros millones y millones de obreros y campesinos explotados en el camino revolucionario. Estas revoluciones serán épicas en sus tremendos esfuerzos y darán una base de estímulo a las actividades revolucionarias en los países no-coloniales. Ellas tendrán al mismo tiempo, un efecto devastador sobre la burocracia staliniana, en la Unión Soviética y en todo el mundo.

### LOS STALINISTAS EN ORIENTE

En 1927, los stalinistas hicieron fracasar la segunda revolución china con su infame bloque de colaboración de clases con el Kuo-Min-Tan. De 1927 a 1937 hicieron fracasar el movimiento agrario en China al desligarlo de la actividad del proletariado. En 1937 concluyeron un bloque más infame que el de 1924-1927, al unirse una vez más con Chiang-Kai-Shek y el Kuo-Min-Tan. El acuerdo de “frente único” de 1937 probó ser la capitulación absoluta de los stalinistas a Chiang-Kai-Shek; de esta manera, lo que quedaba de la revolución agraria fué entregado por ellos a este general. Hasta el momento del pacto Moscú-Berlín, no había ninguna diferencia entre el programa del Kuo-Min-Tan burgués y los stalinistas chinos. Los últimos declaraban: “Nosotros no tenemos diferencias de opinión con el Kuo-Min-Tan”. Los stalinistas... “no tienen diferencias de opinión” con los enemigos mortales de los obreros y campesinos chinos. Hasta ese extremo llega la degeneración stalinista en China. Sin embargo, los stalinistas no tienen absolutamente ninguna influencia entre el proletariado de China y el Japón. Sus raíces, en un tiempo poderosas, han sido completamente destruidas. Los stalinistas ayudaron a la burguesía, al reducir su poder en los centros industriales llevando a los obreros revolucionarios al territorio de la “China Soviética”.

En China, como en otras partes, los stalinistas tienen fondos ilimitados a sus órdenes. En Shanghai, han comprado tres grandes periódicos, además de incontables magazines. Además de ser usados para lanzar himnos a Stalin y a Chiang-Kai-Shek, estos magazines y periódicos se usan para difamar a la Liga Comunista y a la Cuarta Internacional. Pero a pesar de esta enorme propaganda, los stalinistas, en Oriente, llaman poco la atención y no producen respeto en ninguna parte, salvo entre los intelectuales y los círculos pequeño burgueses. Pero hasta esta influencia perderán en la primera prueba de los sucesos por venir, en la misma forma en que han perdido su influencia entre los campesinos después de la capitulación ante Chiang-Kai-Shek. Es muy dudoso que un viraje pseudo izquierdista de los stalinistas en China impresione a los obreros y a los campesinos por su infame traición—el bloque con Chiang-Kai-Shek en 1924-1927; la revolución agraria separada de los trabajadores, contra este general en 1927-37; un bloque más con el mismo desde 1927 hasta el pacto Berlín-Moscú—; los stalinistas han cavado su propia fosa en China. El movimiento revolucionario en China, hoy día, tiene su dirección en la Cuarta Internacional. Cuando llegue el momento, los obreros y los campesinos no dejarán de confiar, una vez más, en las invictas banderas de Marx, Lenin y Trotsky.

Shanghai, septiembre 1º, 1939.



## CRONICA LITERARIA

Hemos recibido el número 7 de "Babel", revista de revistas que se publica en Buenos Aires, bajo el cuidado de nuestro viejo amigo Enrique Espinoza.

En este tipo de publicaciones, hay el género fácil y ramplón (la "Síntesis" mexicana) que sólo busca el éxito comercial, y el otro —el de "Babel"— que trata de acercar al lector a las mejores fuentes del pensamiento contemporáneo; aunque a veces tengan que colarse los Marinellos y las Magdeleine Paz...

Miguel Fernández, el poeta de los campesinos de Extremadura, a quien se creía fusilado por las fuerzas de la reacción española, ha podido escapar, según noticias recientes, del terror franquista.

Díaz Plaja, escritor "republicano", y que durante la guerra española fué activo colaborador de la sección catalana de la institución stalinista "Asociación por la Defensa de la Cultura", está en Barcelona, escribiendo un libro para una editorial franquista. Esta es la madera de la que estaban fabricados muchos de los frentepulistas.

El señor Benavente, que en los primeros días de julio deambulaba por las calles de Barcelona disfrazado por temor a la justicia implacable del pueblo —atinada descubridora de los payasos que sirven a la casta feudal española— más tarde, cuando la contrarrevolución se impuso, fué glorificado como figura nacional. Ahora há-

llase otra vez mimado, en Valencia, por las castas enemigas del proletariado ibérico.

Rafael Alberti y Maria Teresa León, colaboradores activos del stalinismo hasta el fin de la guerra, han cambiado de amo y puede oírseles, a través de las emisiones de Paris-Mondial —onda corta— recitar los argumentos convincentes sobre el carácter humanitario y progresista del actual conflicto bélico que les dicta la burguesía francesa —por boca del exquisito señor Giraudoux— para uso del público de habla española.

El monarquista Pujol, ex-colaborador de ABC, es el actual director de un semanario cuyo título es "Domingo". Esta revista que refleja con precisión la categoría de las clases dominantes españolas, está hecha de retazos insulsos y novelitas rosas, y es la caricatura del flamante imperio hispánico. El pulmón y el nervio de España gimen en las cárceles y campos de concentración, ausentes de toda solidaridad material, ya que el stalinismo es de los primeros culpables de la destrucción de todas las organizaciones revolucionarias de solidaridad para los presos.

En 275 mil se calcula el número de antifascistas que bajo el yugo de los explotadores sufren el látigo de la Falange en los presidios y campos de concentración ibéricos. El señor Bergamín sin duda rezará por ellos fervorosamente todas las noches.

## SOCIALIST APPEAL THREE TIMES A WEEK

Organo Oficial del Socialist Workers Party  
Sección Norteamericana de la Cuarta Internacional

### SUSCRIPCIONES:

Un año \$2.00 - seis meses \$1.00  
Ejemplar 3 cents. Moneda Americana  
116 University Place, New, N. Y.

## "Lucha Obrera"

ORGANO QUINCENAL

Del

Partido Obrero Internacionalista

Sección Mexicana de la Cuarta

Internacional

Apartado 8052

5 cts. ejemplar

## THE NEW INTERNATIONAL

A Monthly Organ of Revolutionary Marxism

Suscripción:

1 año \$2.50

Moneda Americana

115 University Place,  
New York, N. Y.

## ALIANZA OBRERA

Organo del Partido Obrero Revolucionario

Sección Chilena de la

IV Internacional

Precio 0.20 Moneda Chilena

Casilla 13219 Santiago de Chile

## INICIAL

Pensamiento - Crítica - Acción realista

Correspondencia y valores a

Alfredo Alonso

Casilla Correo 1606

Buenos Aires, Argentina

Precio 20 cts.

Pedid directamente a **CLAVE:**

**SU MORAL Y**



**LA NUESTRA**



(Con un Apéndice Inédito)

Por

**LEON TROTSKY**



Unica Traducción Fiel de esta Obra del  
gran Teórico Marxista

**\$1.00 Ejemplar (M. Mexicana)**

---

Descuentos a agentes. Despachamos pedidos C. O. D.  
y Correo reembolso a la República. Los pedidos del exterior deben venir acompañados de su importe. Pida informes a la redacción de "CLAVE".